Mundo Uruguayo

7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR | Año VII | Montevideo, Junio 25 de 1925 | Núm. 337 | ILUSTRACION SEMANAL

FRANCES HOWARD

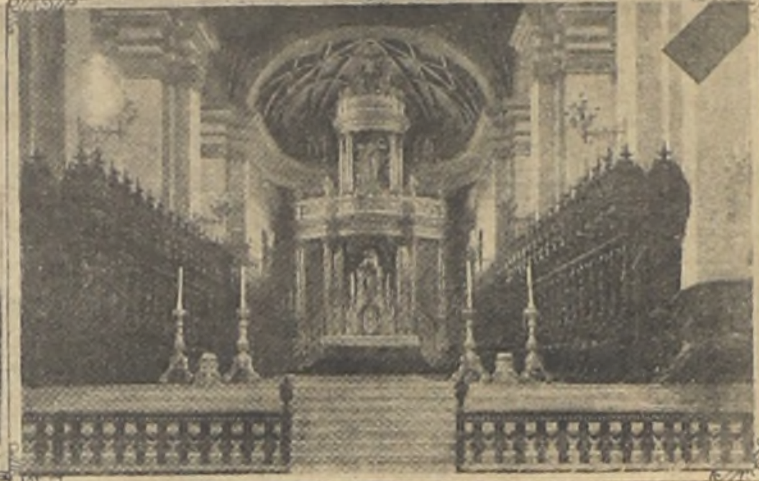
MARAVILLAS Y CURIOSIDADES DE AMERICA

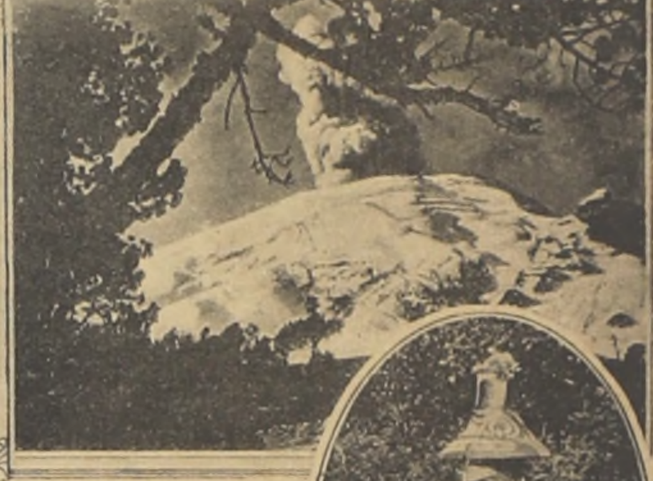


Las cataratas del Niágara heladas. Aspecto de la gran usina generádorá de fuerza motriz del Canadá en el Ontario. — *A la derecha*: Un hermoso palacio de hielo en el que brillan como diamantes al sol, las caprichosas facetas









Magnífico Coro y sillería de la época virreynal, en la Catedral de Lima. — *Izquierda*: Un elefante marino en las playas de la Isla Guadalupe. *Derecha*: Vista invernal, del "Popocatepelt", el gran volcán durmiente de las proximidades de Méjico que no ha hecho erupción desde 1548



La esposa de un jefe Haida en Canadá



Una especie rara de iguana con púas. Isla Sto. Domingo

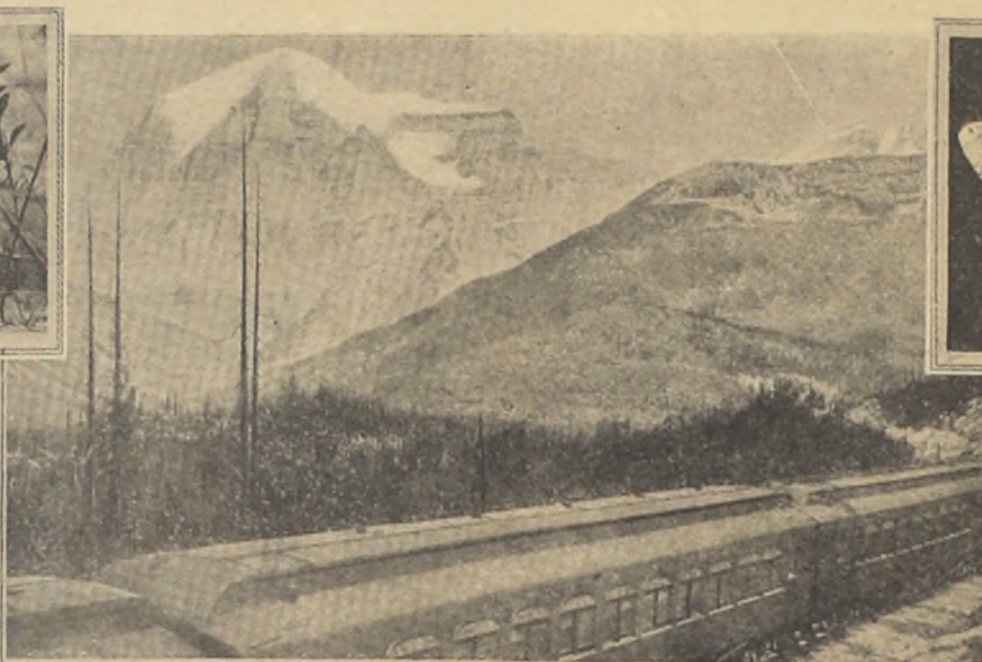


Indio de las costas del Pacífico, en traje de baile

Iguana rinoceronte uno de los más grandes ejemplares de Sto. Domingo



Curiosos ídolos de los indígenas de las costas nórticas del Pacífico. Antiguos guerreros





Arriba: El ferro-carril al pie de las montañas Rocosas. Se ve el Robson de 3.912 metros de alto. — *Debajo*: Monumento a la gloria de Francia, en la entrada del Pacífico, al Canal de Panamá. — Galería construída en los muros de las viejas fortificaciones españolas.



El dreadnough chileno "Almirante Latorre" en el Puerto de Talcahuano



Vendedoras de patatas de la raza aborigen peruana



Indios aborígenes del Perú que tienen el marcado sello de los incas

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VII — Montevideo, Junio 25 de 1925 — Núm. 337

El pleito del P. Hotel

UNO de los asuntos que desde hace tiempo viene despertando la curiosidad pública cada vez con mayor vivacidad y al mismo tiempo interés de los juristas, es el promovido alrededor de la ocupación del local del Parque Hotel por el Consejo de Administración Departamental que lo había arrendado al conocido hotelero señor Querubino Cassoni.

Pues bien, hace unos días este pleito ha quedado sentenciado en definitiva por la Alta Corte de Justicia, suprema autoridad judicial del país quien después de largos considerandos, fundados de una manera y con una valentía poco corriente cuando se trata de literatura jurídica, sin eufemismos ni frases periféricas, — condena a las autoridades municipales con costos y costas confirmando la sentencia venida a ella en apelación.

Demás está decir que no había jurisconsulto que hubiere estudiado el asunto promovido por el Consejo de Administración Departamental que no viese el resultado a que con meridiana claridad ha arribado la Alta Corte.

El significado de esta sentencia entraña algo más que la solución de un conflicto importante en el que las partes contrarias entendían defender una, legítimos intereses personales y la otra, derechos legales del municipio a hacerse justicia *manu militare*, y este algo más es la jurisprudencia que sienta parte de un considerando cuya transcripción no nos resistimos a publicar.

"Que el proceder del Consejo de Administración Departamental de Montevideo en el caso *sub-lite* ha entrañado de parte de la referida autoridad municipal una descortesía palmaria frente a la justicia nacional, puesto que habiendo el Consejo acudido a ella para obtener amparo conforme a las leyes de lo que consideraba su derecho, antes de que recayese la solución judicial del asunto y con menosprecio de los fueros y prerrogativas de los jueces ante quienes se había apelado, resolvió por sí mismo el Consejo en los hechos, el pleito para que había solicitado el concurso de la autoridad que él mismo consideró única competente al interponer su demanda."

Y más adelante, reconviniendo el Municipio no haber procedido con arreglo a derecho la mencionada sentencia agrega que "con arreglo a derecho es proceder con acatamiento a las leyes con respecto al derecho legítimo de los demás y sin invadir ni menoscabar las facultades de las demás autoridades de la Nación".

Con lo cual quedan definitivamente cortadas las pretenciones del Colegiado Municipal, de hacer justicia por mano propia.

Dolor divino

AL sentir la muerte del niño héroe, que dió su vida entre las llamas por salvar la vida de otro ser, la sentimos sin lágrimas, con una admiración tan honda y con un fondo de orgullo tal, como cuando en las páginas de la historia patria leemos la muerte de los héroes. Y sentimos envidia de su muerte gloriosa, en vez de la obscura y vulgar que tal vez, nos esté reservada. La Patria lo ha reconocido como hijo benemérito; las muchedumbres se descubren al pronunciar su nombre; su familia misma no puede llorarlo, porque haya escogido el camino de los elegidos.

Al descubrimiento de ese fortísimo valor cívico, el Uruguay se cubre de gloria, porque ha descubierto en la raíz del pueblo el venero de su propia fortaleza. El morir no significa nada si nos deja al descubierto un tesoro, y el alma del niño mártir, nos ha señalado, grande y gloriosa, fuerte y fecunda, el alma nobilísima de la raza.

Los menores castigados

Exhortación del Consejo de P. de Delincuentes y Menores

Señor Director:

LAS diligencias judiciales practicadas con motivo del fallecimiento de la menor Violeta Reyes demuestran, según las informaciones de la prensa, que esa menor se encontraba desde hace varios años en la casa del señor Andrés Bayley Muñoz, mal vestida, mal alimentada y siendo además víctima de castigos brutales.

Esos hechos eran, según se afirma, conocidos por todos los vecinos sin que haya habido uno capaz de denunciarlos a la autoridad; fué necesario que ocurriera la muerte de la infeliz criatura para que algunas personas se decidieran a describir la vía-crucis que aquella había sufrido.

Esa pasividad inconcebible del vecindario es, desgraciadamente, un fenómeno muy generalizado; la mayor parte de las personas que presencian atentados semejantes al que motiva esta nota no los denuncian, y, lo que es más condenable aún, contestan con evasivas y hasta con negativas cuando son interrogadas al respecto, lo que dificulta enormemente la tarea de los señores Inspectores.

Para combatir esta inercia social, determinada unas veces por timidez otras por ignorancia de los propios deberes, y las más por el temor de complicarse en sumarios administrativos o judiciales o de malquistarse con personas amigas o simplemente conocidas, conviene hacer llegar a conocimiento del público lo siguiente:

1.° Que las denuncias sobre malos tratamientos infligidos a menores de edad, o sobre situación irregular de los mismos, pueden ser formuladas verbalmente o por escrito en las Oficinas de este Consejo, calle Olimar N.° 1373, o en la Fiscalía de Menores, calle Colón N.° 1368.

2.° Que tanto las denuncias como las declaraciones de los testigos se mantienen en la más completa reserva cuando lo solicitan los interesados, de modo que no puedan ocasionar a éstos responsabilidades ni disgustos de ninguna clase; y

3.° Que las averiguaciones son practicadas por los Inspectores con la mayor discreción, en los domicilios de los propios testigos, sin molestia alguna para éstos.

En consecuencia me permito pedir a los señores Directores la publicación de la presente y que a la vez se sirvan hacer en su ilustrado diario la propaganda necesaria para llevar al ánimo público el convencimiento de que el apoyo de toda la población es indispensable para la eficacia de la obra tuteladora que ejerce el Consejo que presido; que sin esa cooperación, impuesta ante todo por un deber elemental de humanidad y de solidaridad social, la obra de las autoridades tiene que fracasar irremisiblemente, porque el Consejo no puede colocar un agente en cada hogar ni descubrir, sin el auxilio del público, la existencia de las menores abandonadas que se hallan fuera de su guarda y vigilancia.

¡Que la trágica muerte de la desventurada Violeta Reyes y la cruda exhibición de los cuadros dolorosos que la precedieron, sirva al menos para despertar el sentimiento del deber en la conciencia colectiva, para acabar con esa complicidad criminal, que, inconscientemente, ampara una de las más inícuas explotaciones, obstaculizando la acción de los Institutos creados para la protección de la infancia abandonada!

En la seguridad de que los señores Directores han de acoger favorablemente la solicitud que les formulo en nombre del H. Consejo del Patronato de Delincuentes y Menores, teniendo en cuenta la altruista finalidad que la informa, me es grato presentarles el testimonio de mi consideración más distinguida. — Melitón Romero, presidente; J. Sánchez, secretario.

Las mujeres y el 'copetín'

POR creer de sumo interés, trascribimos los siguientes párrafos de un volante que distribuye la Liga Nacional contra el Alcoholismo:

"Toda persona que visite por primera vez nuestra ciudad, no dejará de extrañarse de la falta de esos comercios que son a la vez centros de reunión, que existen en otros países y se les designa con el nombre de "Cremerías" y "Casas de Te".

Estos centros comerciales, tienen, aparte de otras, la conveniencia altamente importante de que ellos desvían del ambiente del bar, y del café a las personas que, viviendo lejos del centro, se ven en la necesidad de entrar a ellos para beber un vaso de leche o un pocillo de te, chocolate, etc.

En Montevideo no existen sitios adecuados para la hora del te; sólo las confiterías y los cafés a los que siempre está anexado el bar, ofrecen este servicio, en promiscuidad con el expendio de toda clase de bebidas alcohólicas; y esta promiscuidad ha traído la costumbre, bien poco edificante, por cierto, del consumo de bebidas alcohólicas y especialmente de ese diabólico brevage mal llamado *aperitivo* que desde las primeras horas de la tarde se ve circular entre los concurrentes y también, por desgracia LAS *concurrentes* a esos sitios de reunión.

Podrá creerse que exageramos. Por desgracia no es así, y fácilmente, a poco que la atención se fije en esta nueva modalidad de la generación actual, la verdad, la desagradable verdad surgirá para darnos la razón.

¡Qué fácil sería a quien se propusiese investigar sobre las costumbres actuales — pongamos por caso — entre muchas de nuestras niñas, presenciar actitudes y oír diálogos referentes a invitaciones para tomar el *aperitivo* en tal o cual hotel o confitería, como podrían hacerlo dos mozuelos camaradas, contertulios sempiternos de bars y cafés. Con cuánta estupefacción las vería sentarse resuelta y enfáticamente ante una mesa, pedir con todo desenfado la ardiente droga e ingerirla sin un gesto, sin inmutársele el semblante siquiera, lo que denuncia a las claras que la costumbre ha echado raíces, haciéndolas insensibles al fuego del alcohol.

¡Cómo apena el espíritu presenciar estas cosas y considerar de la manera que destrozan el organismo esas jovencitas llamadas a ser madres mañana y que fracasarían indudablemente cuando llegue a ellas la hora en que habrán de ejercer la función más sublime a que puede estar destinada una mujer: la maternidad.

¿De dónde, cómo ha podido implantarse en nuestro ambiente social la malhadada moda de imitar a los hombres en el uso del aperitivo, cuando lo lógico, lo humano y moral hubiera sido el tratar de extirpar en ellos esa perniciosa y detestable costumbre?

Pero volvamos a las Cremerías y Casas de Te, y dejemos por hoy las digresiones, ya que lo vasto del tema, nos dará materia para artículos posteriores.

Decíamos que faltan en Montevideo, cremerías y casas de te, y efectivamente es así. En todo el perímetro que abarca la Ciudad, no se encuentra una sola casa de importancia que se dedique a esta clase de comercio exclusivamente. Unicamente existen modestísimas lecherías al menudeo, más que nada para atender el consumo a domicilio, fuera de alguno que otro contado parroquiano.

En una de las últimas sesiones de la Comisión Directiva de la Liga, fué tratado este punto y se cambiaron ideas acerca de la mejor manera de estimular la instalación de estos centros comerciales. Hasta llegó a hablarse de una gestión ante el Municipio solicitándole franquicias, exoneración o rebaja de patentes, por ejemplo, a instituciones y particulares".

RADIOTELEFONIA

LA INSTALACION DEL "AFICIONADO"



—Ahora sí que me metí en un lío... Y a esto le dirán un aparato bien instalado.

Humano dolor

POR el contrario, la muerte de Julieta Reyes, nos descubre un dolor más hondo y más trágicamente espantoso que el que nos produce su débil cuerpecito cubierto de heridas y desgarraduras; nos produce el dolor de poder afirmarnos en la existencia de una incurable podredumbre en algunas almas, que por cultura tenían obligación de dar ejemplo de humanidad y misericordia.

Hay un virus espantoso que se ha entronizado en ciertas clases, que las corroe deshaciéndolas en vicios diversos. El orgullo, les cierra los ojos, endureciéndoles las crueles entrañas para todo sentimiento bueno. Y a esas clases enloquecidas, hay que gritarles fuerte, que lo único que está sano y tiene mérito y tiene un valor en el mundo, es el pueblo, al que esas clases especiales deben consideración y respeto, en lugar del derecho de señorío que pretenden ejercer sobre él. Todo lo que no sea ésto, es ser criminal hoy y suicida mañana, porque de los cuerpos destrozados de negritas indefensas, pudieran brotar árboles, cuyas semillas fueran dolorosas para muchos.

LOS ATACADOS DE APOPLEJIA

Para evitar que la hemorragia cerebral se convierta en fiebre acompañada de parálisis, debe desnudarse al paciente y meterle en la cama más bien sentado que tendido y en una alcoba sumamente fresca. Se le aplicará hielo en la cabeza con gran frecuencia, sinapismos en los pies y piernas. Puede también aplicársele el hielo en la nuca.

MARIQUIÑA LA GUAPA



Es que yo quiero a su hija con las ansias de l'alma!....

—Sé, hom... Y sé que ella te quiere igual. Adelante. Que lo sabido no hay que aprenderlo.

—Y ella me quiere así, probiño de dineros y rico de ilusiones que mismo valen más que oro.

—Pra ti, sí: pra ella..., si también... Pero la vida es mejor con buenos patacones y buenos pesos. Cuando los teñas, ven.

—Me mata usté, señor Basilio.

—Deixa de matar, hom. Que nadie murióse de non poder casar... Cavila, Moncho, cavila...

—¡Maldita sea la vida!...

—¡Bah!... ¡Bah!...

Y señor Basilio y Moncho quedaron silenciosos y continuaron su marcha corredoira adelante. Después de un rato de caminar en silencio, el señor Basilio insinuó a Moncho una idea:

—Yo que tú iría pra América...

—¡Y entonces! ¿Si yo voy...

—¡Eh, eh!... No. Si vaste no dije.. Ahora, si vuelves con oro en el cinto...

—Sí. Iré a América y volveré con el cinto reventando de onzas y Mariquiña será mi mujer y le tendremos unos filliños mismos que ángeles rubios y un pazo en Cambre como una alegría de los cielos.

—Vaste a desbocar, ¡hom!... ¡Calla!...

—Si es que me rebrinca el corazón de gusto, y Dios querrá, señor Basilio... Pero ¿y ella?... ¿Esperará?...

—En eso, allá ella...

Volvieron a quedar silenciosos los dos hombres, y corredoira adelante se perdieron camino de la aldea, mientras la luz se moría en el cielo y el Sil seguía runruneando entre los peñascales su mansa y aburrida canción...

Cuando Moncho y Basilio llegaron a la aldea vieron a Mariquiña, el amor de los dos, que esperaba su llegada y que se adelantó a recibirlos con un dulce reproche en sus palabras y una caricia en su mirar:

—Bien hebéis tardado, filliños.

Calló el señor Basilio y metióse en la casa, mientras Moncho decía a Mariquiña:

—Bien poco ha sido el esperar si lo comparas con la ausencia de tres años que estaré en l'América.



Mariquiña, un poco espantada por las palabras de Moncho, apenas si tuvo fuerzas para preguntarle:

—¿Pero vaste pra América?....

—Sí, voy — respondió el mozo con palabra balbuciente, pero con firmeza de corazón. Din que en América hay el oro que hace feliz la vida a quien lo teñe y yo quiero para ti el gusto de la riqueza y el querer, ¡y me voy pra América!

—¿Y sabes tú si tornarás?...

—Tornaré, si — respondió el mozo con vehemencia; — tornaré riquiño com'un duque, y el tu pai no te me negará como ahora, porque dice que le soy probiño y que no quiere para ti un vivir de fame ni miseria. Sólo falta que esperes el tiempo que yo tarde en volver.

—Esperaré siempre.

—¿Juras?

Y Mariquiña le cogió las manos, le miró a los ojos y apasionadamente, con todo el amor que en aquel instante florecía en su alma, contestó:

—Juro que esperaré siempre. Por sobre el mundo y por sobre la vida, esperaré.

Y Mariquiña y Moncho se abrazaron y se dieron un beso, el primero y el único, como prenda de amor y pacto de eternidad.

A los pocos días Moncho se dirigió al puerto camino de América; le acompañaba llorando Mariquiña y dándole consejos el señor Basilio. Consolaba el mozo a la rapaza hablándola de sus ilusiones, de su regreso y la exhortaba a esperar los tiempos mejores. En el puerto había varios grupos y en ellos se desarrollaba una escena igual: mujeres que lloran, viejos que aconsejan y hombres que sueñan con el amor y el oro.

El nombre "América" corria de boca en boca con acentos de rezos y de amor; todos la imaginaban a su modo tierra de promisión y buenaventura, y alguno miraba al horizonte creyendo verla en el punto mismo en que el mar y el cielo se juntaban como en un abrazo...

"¡A bordo!..." Fué el grito mágico. El cortejo de emigrantes se adentró en las entrañas del buque y las mujeres lloraban desgarradoramente, gritando unos nombres en un ansia infinita de un último abrazo. Mariquiña sintió que se la moria el alma; el señor Basilio la consolaba, diciéndola:

—Non teñas pena, rapaza. América es buena y tiene pra todo el que llega. ¿Pra qué si no las casas tienen tantos pisos?



Dominando los gritos y los llantos, con ternura inefable y emoción en la voz, que temblaba, un mozarrón comenzó a cantar la muiñeira de Curros, y los emigrantes gallegos, en su mayoría, hiciéronle coro:

"Lonxe d'ela de pe sobr'a popa
d'un aleve negreiro vapor
embarcado camiño d'América
vay o probe infeliz amador..."

Y hasta el cielo de la tierra meiga parecia llorar, con su lluvia finísima, la pena de los que se le iban...

Mariquiña gritó como en una súplica ardiente y como alentándole:

—¡Pensa que espero, Moncho!...

Pero su voz se apagó por el ruido de hierros y la trepidación de los motores del buque que se llevaba los emigrantes hacia la fortuna y la muerte. Unicamente dominando todos los ruídos, los gritos, los llantos, se oía la melancolía de la muiñeira:

"Lonxe d'ela de pe sob'a popa
d'un aleve negreiro vapor..."

Pasó el tiempo y Mariquiña no supo del ausente; alguno que volvió de aquellas tierras dijo a Mariquiña que ni lo hab'a visto. Y tras un dia, otro; siempre esperando y siempre sin saber si Moncho volvería.

Los mozos del lugar bien cortejaban a Mariquiña; pero ella recordaba su juramento al que llegaba hasta ella con pretensiones de amor. "Indiano" hubo que ofreció su fortuna, lo que ganó arrancándoselo a la tierra céntimo a céntimo hasta formar montones de oro.

Para Mariquiña no hubo desde entonces romerias ni fiestas; su vida se deslizaba en la quietud de la vida que se deja perder con un dolor palpitando en el alma. El señor Basilio veía que a su hija se le iba la juventud esperando al ausente y quiso hacer valer su autoridad de padre para casarla. Un día la dijo:

—Tono el del Carballino pidióme que te diese por mujer y yo di.

Mariquiña, espantada por estas palabras de su padre, sólo se atrevió a responderle como queriendo defender su amor:

—¿Te olvidaste que juré esperar a Moncho por sobre Dios?

—Muy grande le fué el jurar, que por sobre Dios es blasfemia, y así puede decirse que no hubo juramento de verdá.

—Es que yo quiero a Moncho.

—¡Bah, bah! Tolerias de rapaza.

—Y a Tono no le querré nunca.

—Dígote, rapaza, que eso del querer vendrá con la boda. Tono es rico como un indiano, que buen montón de pesos teñe en Vigo, inda mais una casa en Orense, que es la mejor de todas, y el pazo de la Xana, que con lo que da, mismo es para vivir com'un rey poderoso. Y con él casarás, y pronto, que es mi voluntá.

Calló Mariquiña sin atreverse a hablar contrariando a su padre y pensando que solamente su belleza era la causa de que no pudiera esperar al ausente contra su voluntad, aquella belleza suya que llevaba hasta ella los más galanos rapaces y más caprichosos señorones...

Aquella noche misma, de la casa del señor Basilio un resplandor de incendio iluminó la aldea, y cuando las gentes quisieron acudir en auxilio el fuego había consumido el tesoro que guardaba la casa: la belleza de Mariquiña que se había abrasado, y que se apareció a los ojos atónitos como un monstruo de fealdad espantable.

—o—

Pasaron los años y Moncho no volvió; algunos que fueron sus compañeros de emigración dijeron al volver que había muerto, y Mariquiña, monstruo espantable de fealdad y miseria, no les creyó y siguió esperándole, fiel a su juramento, para ser felices...

Y cuando el hambre acosa a Mariquiña se la ve por las corredoiras demandando plañidera una cadeliña "para ayudar la vida" o alentando a rapazas enamoradas sin fortuna a que esperen al amor que llegará algún día, y esa vez para siempre....

Romeo de Marcote.

HEROINAS DE LA HISTORIA

Por Mark Stuyvesant

Cierto hermoso día, bajo el reinado de Jorge II, el Támesis presentaba encantador aspecto. En buen trecho, el río aparecía sembrado de pequeñas embarcaciones, a cuyo bordo iban grupos de gente alegre. Frente a Richmond, una de las lanchas acertó a pasar a otra. La primera iba llena de mozos. La segunda conducía a varias jóvenes. Al acercarse una embarcación a la otra, uno de los mozos descubrió a una de las hermosas pasajeras de la lancha que quedaba atrás.

La joven se turbó tanto ante la mirada apasionada del desconocido, que inmediatamente preguntó quién era éste. Se le dijo: el príncipe de Gales, que más tarde había de reinar con el nombre de Jorge IV, y que al verla por primera vez había quedado enamorado de la linda mujer. En cuanto a la dama, era la señora de Fitzherbert, de 26 años de edad y dos veces viuda.

El príncipe buscó en los días siguientes a la amada y no descansó hasta dar con ella. Desde entonces, no hubo en la Corte quien no advirtiese la repugnancia del príncipe de Gales por cuanto fuese un casamiento de Estado, preparado por la Cancillería. No deseaba que se le sacrificase como a tantos otros: su esposa había de ser la señora de Fitzherbert, puesto que era la elegida de su corazón.

También ella le amó, pero comprendiendo desde el primer momento que, así la diferencia de rango como la diferencia de religión, serían obstáculos insalvables para el matrimonio. Trató, pues, de cortar aquellos amores antes de que se arraigasen. Fué inútil, sin embargo, que intentase subtraerse a las asiduidades del príncipe. Este la persiguió en todas las ocasiones posibles. Su devoción por aquella mujer llegó a ser el tema de las conversaciones en todo Londres.

La señora de Fitzherbert era una mujer de gran cultura y extraordinario buen sentido. Después de meditar detenidamente en su situación y de afirmarse en la idea de que aquel amor ante el altar era imposible resolvió alejarse de Inglaterra. Pero en momentos en que se disponía a salir de su casa para emprender viaje, se le presentó el médico del rey, acompañado por varios amigos del príncipe, para anunciarle que éste, desesperado al saber que su amada iba a marcharse, se había apuñaleado, intentando darse muerte, pues sabía, por lo demás, que su padre no le daría autorización para ausentarse también del país.

María Fitzherbert se apresuró a trasladarse a la cabecera del enamorado. No era exacto, sin embargo, que éste hubiese tratado de matarse. Lo que había ocurrido era que, víctima de un ataque de nervios al conocer la noticia del viaje de la viudita, había caído enfermo de tal modo que se hizo necesario recurrir a uno de los procedimientos más en boga por aquellos tiempos: la sangría. Y entonces se había manchado de sangre la camisa para dar a la mujer adorada la impresión del suicidio.

María trató de consolarlo diciéndole que estaba dispuesta a ser su esposa. Aceptó el príncipe de buen grado esa declaración y allí mismo, en su estancia, se realizó la ceremonia del casamiento. Pero en cuanto María regresó a su casa se enteró de la superchería de que había sido objeto: supo que no había existido tentativa alguna de suicidio e indignada por la añagaza resolvió trasladarse inmediatamente al Continente.

El príncipe, desesperado envió emisarios en busca de su esposa, cuyo paradero fué descubierto al fin. La ceremonia del enlace se celebró nuevamente entonces con la mayor solemnidad, y María Fitzherbert quedó convertida en esposa morgánica del príncipe de Gales el 15 de diciembre de 1785. De acuerdo con las leyes de la iglesia de Inglaterra y de las de la Católica Romana, a la cual pertenecía la viuda, aquel casamiento era perfectamente válido. No lo era, en cambio, según las leyes del Estado, ya que el príncipe no había obtenido el consentimiento de su madre. Ello trajo disenciones entre el rey y su heredero, y, finalmente, aquél indujo a éste a casarse oficialmente con una princesa de Brunswick, a cambio de lo cual las deudas del príncipe, cuya situación financiera era desastrosa, serian íntegramente abonadas por el tesoro real. Pero el día en que se casó con la princesa de Brunswick, el de Gales, repitió, una vez más, que no amaba a mujer alguna fuera de María Fitzherbert, a cuyo lado volvió al cabo de un año, abandonando a su segunda esposa.

Durante algún tiempo los enamorados volvieron a vivir felices. Después, la inconstancia del príncipe se manifestó a través de los galanteos de que hizo objeto a una dama de alto rango y notorio poder, y María se separó de él. No dejó de amarlo, sin embargo, y cuando, ya rey, su enamorado cayó enfermo del mal que había de llevarlo a la tumba, aún le escribió cartas llenas de afectuosa ternura. Al fallecer Jorge IV, el duque de Wéllington le encontró prendido al cuello, un relicario conteniendo una miniatura de la mujer que tanto había sufrido por él.

Una hora en los jardines del Uruguay

LA FLOR DE HOY

Elena Rossi Delucchi

Una profesora buena, joven, sana y hermosa que tiene además el alma llena de poesía y sabe expresarla en forma bella, es la profesora ideal que enseñará a sus discípulos a ver la vida bajo el prisma de arte y optimismo tan necesario para hacerla agradable y llevadera.

Es la señorita Elena Rossi Delucchi, una verdadera flor de juventud y de belleza, que la suerte pone hoy en mi camino de periodista, dispensándome la alegría de poder mostrarla al público, haciendo caso omiso de su modestia para ejercer justicia en lugar de benevolencia. Es de regular estatura, bien formada, blanca, de ojos y pelo negrísimos, y correctas facciones; su modo de hablar es enérgico; sus ideas expresadas en forma determinada y entera. Tiene solo veintidós años y sin embargo, al oirla expresarse en forma fácil y decidida, a nadie se le ocurriría que estaba hablando con casi una niña. Su historia es limpia, clara: es una mujer que trabaja y que se ha formado sola, conservándose pura y buena, dulce y generosa, en medio de las asperezas, de las contrariedades y de los desengaños de la vida. Oirla hablar, es saturarse de seguridad; es una mujer contenta de su propio esfuerzo y segura de que ha encontrado un verdadero camino en el del sacrificio y la renunciación.

Contesta la señorita Rossi Delucchi, a mis preguntas. Me crié entre árboles y flores, en una casona apartada, en la quinta de mis padres. Llegada mi edad escolar fuéronme mis dos primeros años de educanda, de penosa esclavitud. Fuí rebelde y traviesa, porque el contraste de mi vida de juego y libertad con la disciplina de la clase, me descubría el valor de mi agitación y el bienestar de la despreocupación. Dos años para entrenarme al estudio, que luego abracé con entusiasmo, un entusiasmo firme y continuado. Me formé en los bancos de la escuela y desde allí conocí el valor del esfuerzo personal; las clases superiores las estudié con tanta concentración y valoré tanto a mis maestros que me llena de satisfacción el saber que siendo una niña tenía ya conciencia de la misión nobilísima del educador. Ingresé luego al Instituto Normal de señoritas porque sentía surgir la vocación por la carrera que abracé. Y mi pasaje por las aulas con mi práctica de enseñanza en la Escuela de Aplicación diéronme ansias de llegar. Confieso que, si en aquel entonces, me atraía la escuela, hoy que trabajo en ella, me siento vinculada con placer. Es la escuela para quien le entrega sus esfuerzos, más generosa y amplia cada día. A la escuela le debo días felices, ratos de sano optimismo y parte del cultivo de mi voluntad".

La señorita Rossi Delucchi, pone al hablar del niño, una sincera emoción en sus cálidas palabras. Su belleza se transfigura hasta llegar a hacerse inmaterial. Y se llega a comprender en la elevación del sacerdocio de la enseñanza, cuando es ejercida por mano sagrada.

Le pregunto a la señorita Rossi sobre sus aspiraciones poéticas y me dice que cree nacieron en ella, en medio de las agitaciones de su vida activa de trabajo y estudio. Su espíritu le reservó horas felices de ensueño. Siendo muy niña sintió ya la inquietud de la inspiración literaria. El cantar, fué para su alma una necesidad como la de reir y llorar. Nunca tomó la pluma, sino cuando desbordó de emoción. "Asi consigo — me dice la señorita Rossi Delucchi — ser sincera, sencilla, porque no me torturo buscándome: me encuentro, a veces, allí en donde no me sospechaba".

La poetisa Elena Rossi, tiene escrito un libro de poemas en prosa titulado "Como el ave de alas blancas". Fué escrito según ella misma confiesa bajo la impresión del momento, inspirada en la contemplación de la naturaleza, bajo la influencia de sus años juveniles desprovistos de toda afectación. Ella dice que nada nuevo se propuso hacer; que solo quiso "encerrar en un libro el aroma de su sinceridad" — Pero este libro del que ha hablado con elogio casi toda la prensa americana, y que ha merecido la atención preferente y favorable de los críticos más justos y rigurosos, es algo más que un libro de expontaneidad: son linternazos serenos con que una mano segura ha ido iluminando momentáneamente, determinados momentos de la vida; momentos tal vez silenciosos e incoloros, que esperaba la luz vertiginosa, que ha de darles, por un momento, vida y brillantez. La poetisa Elena Rossi con emotiva mano de maestra ha destacado esos "momentos" dándole una acertada luminosidad. En los dos poemas que transcribimos a continuación, se ve la idea delicada y sutil, destacarse en el fondo de una suave y nítida luminosidad.



Como la Laguna

Bordeada por unos desordenados grupos de juncos, hay una laguna de agua verde y ociosa.

Salvo alguna que otra piedra que sacude su tranquilidad habitual, siempre duerme. Está su agua tan turbia que ya ni siquiera refleja a los indisciplinados juntos, ni el cielo coloreado por los crepúsculos.

¡Pobre laguna! ¡Cómo te pareces al hombre inactivo! Quizá tu esperes la bondadosa mano de un chicuelo que jugando forme una zanjita, una arteria de movimiento y de vida para tus aguas.

Pensar que el hombre dispone de la voluntad que puede abrir cuantos surcos quiere y, sin embargo, duerme, sin saber que la muerte no es más que un sueño...!

Jugando

Las olas que mueren mansamente en la playa, tienen labios que dibujan en cada beso que dan a la arena, curvas perfectas que parecen nacer y morir en el seno de las aguas.

¿No has visto como en cada ola que llega, deja estampada su caricia que otra borra diseñando un círculo condenado a desaparecer tan pronto como se ha formado? Aprende de la belleza de la forma junto al mar. En ese pizarrón dorado que la naturaleza ha puesto al alcance de sus innumerables dedos, el maestro delínea jugando como un niño.

A veces, se me ocurre que es el mar un geomántico incansable que enseña a los astros el encanto incomparable de sus olas, el hechizo insuperable de su vida, escribiendo y borrando sobre la arena un lenguaje que los hombres no comprenden...

Además de este libro, tiene, la señorita Rossi Delucchi, en prensa otro de versos, titulado "Flores de oro y fuego". Al hablar de este libro la joven poetisa me dice: — "cuando supe arrancar a la piedra del camino un rayo de luz y una rosa de la espina que me hirió, me he sentido más feliz que nunca, despojada de todo egoismo y esperanzada de poder al final de la jornada, llevar sobre la frente la luz de mi ideal".

De este libro puedo ofrecer hoy a mis lectores una encantadora primicia.

De regreso

Llego de un largo viaje y me duelen las alas;
tanto sondée en las sombras que me siento rendida:
cuando partí llevaba una fiebre de altura
y hoy regreso con frío, más pálida y vencida!

De tan lejos, tan lejos he venido viajando
que el cáliz de la noche me embriagó con su vino;
sembré estrellas de ensueño por todos los senderos
y el dolor fué la rosa que encontré en mi camino.

Como se ve Elena Rossi, es una verdadera poetisa, llena de sentimentalidad, con méritos suficientes para brillar en las filas más honrosas del intelectualismo uruguayo. Su modestia, sin embargo, es extraordinaria, y los juicios que de ella y sus escritos ha hecho la prensa americana, no ha tenido la gentil señorita el interés de recortarlos conservándolos en albums como es costumbre, sino que se conformó con agradecérselos sin darle más importancia que la satisfacción del momento.

Encantador espíritu el de esta poetiza, que es hermosa y no lo sabe; que es buena y lucha por alcanzar la perfección; que es inteligente y culta, y continúa estudiando para superarse cada día; y que tiene condiciones para llegar a obtener un puesto importante en las letras y desaprueba todo medio de publicidad, que tienda a destacarla y a separarla, aunqua sea momentáneamente, de la virtud principal de su vida: La Modestia.

Mercedes Pinto.

La mujer

Suave como el murmullo de una fuente, grato como el perfume de las flores, melodioso como el canto de las aves en el bosque, grande como la inmensidad de los abismos infinitos, sublime como el amor divino, así es el amor de la madre.

La mujer es ser delicado, sublime, sensitivo, cuando ha llegado a la maternidad es el ser por excelencia de amor y de equidad. Este amor desbordante, sin valla, de las madres, es amor generoso y abnegado hasta el más allá del sacrificio, es amor puro que engrandece a la humanidad, es amor perfecto de la tierra, es el que hace la felicidad; aprendiendo a amar a sus hijos, ama también a la humanidad.

El amor de una madre, no es limitado sólo para sus hijos; el amor de la madre se ha despertado para la humanidad entera, y la mujer se hace benéfica, y la mujer se hace digna siendo madre.

El amor más puro, más grande, más sagrado, es el de la madre, ¡bendecid, hombres que me esucháis, a vuestros padres, bendecidles en todos los instantes de vuestra existencia, porque no sois otra cosa que el resultado puro y grandioso de lo mejor de ese amor puro y santo de la madre!

¡Abre tu pecho, pueblo que me escuchas, a ese amor puro y sagrado, y levanta en tu corazón un altar a esa mujer que te alimentó con su sangre, a esa mujer que expuso su vida por tu vida, a esa mujer superior, a esa mujer digna, a esa mujer ángel.

Victor Hugo.

Premios por amor a la familia

La ciudad francesa de Chantilly, famosa por sus encajes y por sus carreras de caballos, debiera serlo también por otra circunstancia mucho más loable. En 1878, la señora Mortier de Noyers hizo donación a la ciudad de la suma de 600.000 francos, disponiendo que los dividendos de esta cantidad se empleasen en premiar el amor filial.

Para aspirar a estos premios hay que ser mujer y de nacionalidad francesa, soltera o viuda, y nacida en el mismo Chantilly o residente por cinco años. El premio se da por el amor, el afecto y la generosidad para con la familia.

Del momento

SOCIEDADES RECREATIVAS DE DELINCUENTES

No hace mucho leí un reportaje hecho a un miembro del Patronato de Menores, que había visitado nuestros establecimientos penales, y pude enterarme sin mucho asombro, porque ya lo sospechaba, que en lugar de reformatorios o sitios de expiación las cárceles uruguayas no son otra cosa que verdaderos centros recreativos de delincuentes.

Porque encarcelación supone en todas las partes del mundo aislamiento, penurias, labor forzada, y aquí los señores malevos viven en estrecha comunidad y camaradería, no sufren ni hambre, ni frío, ni sed, ni calor, y alientan en la holganza más perfecta, pues no funcionan las clases, ni los talleres manuales, debido a la absoluta carencia de medios con que hacerlos marchar.

Los despreocupados gentlemen pernoctan de a tres por celda, y se levantan a buena hora para hacerse una rápida toilette, e ipso facto proceder a la limpieza de la garçoniere, que es relativamente confortable, pues cuenta con mullidas tarimas, sillas, su rico lavatorito, water-closet y demás comodidades.

Presentables ya y todo en orden, llega el valet de chambre a abrirles respetuosamente la puerta, y los gentlemen con majestuoso continente y muy gentil compás de pies dirígense al refectorio, donde el maitre d'hotel les ha preparado una sabrosa ración de mate cocido y galleta desayuno que ellos despachan con bonísimo apetito.

Luego pasan a los amplios patios, y mientras unos se dedican al footing, otros entablan amenas causeries, abordando problemas filosóficos y morales, que reportan a sus espíritus gran satisfacción y provecho.

A las once u once y media suena la campana que llama al almuerzo, y si bien no saborean faisanes trufados, gelantinas o bacadillos con cabello de ángel, lo cierto es que se mandan a bodegas una nutritiva sopa y un sano pucherete, régimen excelente, gracias al cual ninguno de los distinguidos gentlemen sufre de dispepsia, flatulencias, colitis ni otros males que agobian a los sibaríticos gourmets.

Terminado el banquete invaden otra vez los soleados patios o plazas, y echan un pitillo para ayudar la digestión, entre tanto se programan los partidos de football, pelota o rayuela con que tienen por costumbre matar la tarde.

A las dos dan comienzo los ejercicios atléticos, bajo la paternal vigilancia y contralor de varios guardianes, que los dirigen y aleccionan cual si se tratara de campeones mundiales en vísperas de una olimpiada.

Enseguida una ducha fría que es lo que menos les agrada, y a la celda, a esperar el caldito y los bifes, que llegan a su punto y hora y ellos despachan con el mismo admirable apetito con que dieron fín a la sopa y al puchero.

Un partido a la murra, una breve sección de lectura o desciframiento de palabras cruzadas, y a dormir a pata suelta hasta el otro día, "sin que turben el sueño del dormido, de la envidia el aliento corrompido ni de la gloria al insaciable ardor".

¡Ah, me olvidaba! Una vez por semana se les pasan vistas cinematográficas alegradas por orquestas típicas, y han colocado una estera en el salón con objeto de que los distinguidos gentlemen no experimenten frialdad en sus delicados piesecillos.

Ahora trátase de completar el confort permitiendo que desarrollen allí sus actividades un clandestino de carreras, un quinielero, un maestro de baile, y un barman norteamericano.

Mientras tanto, algunos padres de la patria tramitan la jubilación de sus mercedes,, y yo siento vehementes deseos de clasificarme ladrón, incendiario o asesino.

Martín Chico.



Baturro. —

"Yo quiziera berte y quiziera ha- [blarte
Porque tu me escapas?
Quiziera matarte!
Pero de un homicidio yo no soy capás
Prefiero matarme... ¡adios!"

Ni homicida, ni suicida
Será nunca este baturro;
Porque al quitarse la vida
Habrá eliminado un burro.

Lirio del Valle. —

"En mis horas de insonio, en mis [noches de vela,
En mis sueños, despierto de tanto [soñar,
He templado mi lira, llorando mis [penas,
Y cantando en mis dichas, mis an- [sias de amar."

Se despierta estando "insone"
Y sueña en noches de vela,
¿Porque esas cosas tan raras
No se las cuenta a su abuela?

Violeta. —

Cuando al cuento que nos fleta
Tituló "Simplicidad",
Puede asegurar Violeta
Que escribía una verdad.

Tomás C. C. —

Se ve por las iniciales
Y su frasear sucio y lerdo,
Que Vd. ha querido firmarse:
Tomás Cabeza de Cerdo.

P. N. —

"¡Jorge, Jorge! gritó ella
¡Nora, Nora! esclamó él,
¡Sálvame, sálvame, amado!..."

¡He aquí un casal chuchumeco
Que siempre hablaba con eco!

Sanducero. —

"¡Lila, por Dios, mirame
y también perdóname!"

¡Parece que Sanducero
Balara como un carnero!

A. O. L. —

"Me encontraba en mi aposento con miras de reposar, y haciendo fuerzas inútilmente para que el sueño benéfico trajera la tranquilidad a mi espíritu atormentado."

Cuando se vaya a dormir
Nunca haga fuerzas ¡cuidado!
O si no, ponga la cama
Muy cerca del escusado.

A. D. —

"Caía la lluvia y retumbaban los truenos y los rayos, mientras el huracán desquiciaba puertas y ventanas, incomodando a los durmientes."

¿Nada más que incomodando?
¡Si que es tener sueño blando!

J. F. —

"Ambuló mucho, mucho
Hasta no poder mas,
Y cayó dentro una charca
Cerró por siempre los ojos
Y lo recogió la Parca."

Menos mal, pues si espera a la (ambulancia
Queda podrido hasta en tercera (instancia.

Desespoir. — Sin firma. — Pepe.

— S. V. —

No pueden publicarse.

P. D. —

¿Pero que tiene usted dentro del (cráneo?
¿Asfalto? ¿Pedregullo? ¿Pasta scui- (tta?
¿Aserrín? ¿Pan rallado? ¿Harina? (Gofio?
¿Betún? ¿Ceniza? ¿Hollín? ¿Barro (o viruta?

Oderfla. —

"Vendría de países muy lejanos
Como Anibal, a hundir los espartanos."

¡Que bagual! ¡Que cerebro con (gusanos!
¡Confundir espartanos con romanos!

Un Checo. —

¡Y que importa que sea Checo
Si posee el mate hueco!

Escuelas para artistas Cinematográficas

Según las últimas noticias recibidas de los Estados Unidos, están ya funcionando las Escuelas Paramount, notable organización que debe su existencia a los esfuerzos de Jesse L. Lasky, primer vicepresidente de la Famous Players-Lasky Corporation, que viene dedicando toda su acción al progreso de la cinematografía mediante la renovación de los elementos que actúan en ella.

Las escuelas Paramount, por ser únicas en su género, y por ser su iniciativa encomiable desde todo punto de vista, bien valen la pena de darles a conocer al público.

Se trata de una organización nacional en los Estados Unidos, con ciento cincuenta sucursales en las principales localidades del País.

Cada una de estas escuelas recibe ciento cincuenta alumnos, a los que costea todos los gastos la Paramount y les ofrece un curso de arte escénico y de cinematografía. Al final del período ordinario de aprendizaje, un alumno — el mejor de cada una de las escuelas — es enviado a la escuela central en Long Island, localidad cercana a Nueva York, donde funciona la escuela principal; y, estos ciento cincuenta alumnos, prosiguen sus estudios, a la vez que se van eliminando mediante diversas pruebas hasta que solamente quedan setenta y cinco de ellos. Estos setenta y cinco son, por fin, enviados a Holliwood, a los talleres de la Paramount donde los directores de la organización seleccionan los mejores, y después de verles actuar en diversas cintas, les consagran "estrellas".

Anteriormente ya funcionaba una escuela Paramount, de cultura artística, pero solamente en Holliwood, sin sucursales en el resto de los Estados Unidos, y de ella han salido las principales "estrellas" modernas de la cinematografía, con lo que queda probada la eficacia de los esfuerzos desplegados por Mr. Lasky.

Betty Bronson, la genial protagonista de "Peter Pan", es una de las actrices modernas salidas de las Escuelas Paramount, y su actuación en la célebre comedia de sir James Barry, es prueba bien elocuente de que la Paramount, con sus establecimientos de cultura cinematográfica ha tomado la iniciativa para realizar uno de los movimientos más trascendentales en la historia del teatro silencioso.

El ingenio debe estar siempre cinco o seis grados por encima de la temperatura mental del público pero no más, pues entonces le produce dolor de cabeza.

Alma de mujer

El excelente novelista César Tárrega se destacaba entre todos sus compañeros de arte.

En sus muy comentadas novelas dejaba entrever un espíritu fuerte y perspicaz al exponer profundos conocimientos sobre esa cosa tan absurda y voluble que es el alma de la mujer.

Quizá un poquito enfatuado con sus triunfos, cifraba todo su orgullo en ser un certero psicólogo del alma femenil.

Una de las cosas que más influía en arte tan difícil era su escepticismo.

¡No hay duda alguna que hay que ser bastante escéptico para tratar de materia tan intrincada!

Por eso, cuando leyó la carta sin cerrar todavía, hallada en una elegante y perfumada cartera que a su vez acababa de encontrar olvidada por su dueña en el asiento del automóvil de alquiler que había tomado al salir del teatro, por eso, repito, cuando la leyó lo primero que hizo fué lanzar una sonora carcajada.

¡Una vez más su escepticismo se reía de la mujer!

Pero pronto reaccionó: No, no... ¿y si fuera cierto?... La nobleza de sus sentimientos, en el fondo puros e ingénuos como los de un niño, ahogó su incredulidad. ¿Podría él permitir que una mujer se matara siéndole acaso posible impedirlo?

Y volvió a leerla:

"Querido esposo:

"Perdóname, Carlos, la determi-
" nación que tomo.

"Yo siempre te quise mucho, mu-
"cho...

"Por eso mismo, porque no po-
" dría sufrir tus miradas llenas de
" cólera y de desprecio, me mato...

"Aquel depósito de dinero que
" me dijiste cuidara mucho porque
" no era nuestro, lo he derrochado,
" ni sé cómo. Pero te juro, Carlos,
" ha sido casi inconscientemente.

"¡Cundo pienso qué dirías al exi-
" girte ese dinero!... Con mi muer-
" te todo se aclarará.

"Ahí tienes la última prueba de
" mi amor. — Adiós. — Julieta."

Examinó la letra: aunque se notaba que la mano que escribió esas líneas estaba temblando, se distinguían unos rasgos finos, elegantes.

Eran sinceras, sí, esas palabras; no podían ser otra cosa. Su misma incoherencia dejaba entrever que esa mujer podía escribir mejor y que la gran agitación interior se lo había impedido. Siguió buscando en la cartera: entre otras cosas halló una carta del marido toda ternura y cariño.

El era rico; su padre, acaudalado banquero, habíale dejado al morir, dueño de una espléndida fortuna. No sabiendo que hacer, escribía para satisfacer su vanidad de escritor.

Muy fácil le sería ayudar a esa mujer.

¡Sin embargo, aun dudaba de su veracidad! Dió al chofer la dirección que indicaba el sobre del marido.

15 minutos después el coche se detenía frente a una casita de bonito aspecto.

Consultó el reloj: las seis y media.

Era domingo. Los últimos destellos del sol ponían una nube de oro en torno a la casita y a su pequeño y cuidado jardín, todo lleno de flores. Cuando oprimió el timbre, un rostro de mujer mostróse tras un cristal y unos ojos negros, profundamente negros entre un rojo de claveles, recorrieron de arriba a bajo al visitante y se detuvieron luego un instante en la cartera que llevaba.

Ya en su presencia él la examinó detenida, fríamente. Bonita y elegante. El cabello, preciosamente negro, algo desordenado, hacía contraste con la blancura de su cara. Los ojos, enrojecidos por el llanto, ocultaban tras su negrura una pena muy honda.

Y la belleza de sus labios moría en un doloroso rictus de amargura.

Y hablaba ella lentamente, muy grave, muy digna; entretanto, absorto escuchaba el excéptico escritor.

Cuando le ofreció su ayuda, su voz resonó extraña, temblorosa, baja, como avergonzada.

Ella se hirguió airosa, resuelta:

—¡Caballero!...

Entonces él insistió. Y con el alma a flor de labios habló sencilla y persuasivamente largo tiempo.

Al principio, escuchaba ella, tranquila, fría desdeñosa. Luego, lenta pero seguramente, iba venciendo la elocuencia del excéptico poeta emocionado.

Y ella, al despedirse le hechó los brazos al cuello y lo besó furiosamente en plena boca.

Y los nublados ojos del escritor, (tal era su emoción) no vieron las negras pupilas de la hembra, cálida y sensual, relampagueante de lujuria.

El, suavemente, castamente, se limitó a librarse de aquella divina cadena criminal.

¡Pobre escritor que se creía excéptico, y decía conocer a la mujer!....

Luego, en esa tarde que César Tarrega, sentía plena de sol y de belleza, de luz y de flores, quiso más a su amante y la besó cariñoso, contento.

. . . .

. . . .

—¡Admirable, querido, admirable! Te juro, César que con esta novela triunfas completamente, exclamó entusiasmado Ernesto Silva, íntimo amigo de nuestro escritor, al terminar este de leerle una nueva novela en la que cifraba todas sus esperanzas y sus anhelos: "Alma de Mujer"

Y eran sinceras las palabras de su amigo; bien sabía Tárrega que tratándose de esas cuestiones, no era capaz de engañarle.

La experiencia habíale hecho confiar en sus juicios.

—A propósito, dijo Silva interrumpiendo sus risueños pensamientos, esa parte última me recuerda una carta que hace unos meses encontré en una cartera de mujer, olvidada en un auto que...

—¿La tienes aquí?, interrumpióle César anhelante.

—Creo que sí, le contestó tranquilamente, sin notar su turbación.

Pronto puso ante los ojos atónitos del escritor una carta idéntica a la que éste había encontrado también meses antes.

Luego prosiguió Silva indiferente:

—También había otra del marido dirigida a ella. No hice caso alguno. ¡Bien sabía yo que no se iba a matar! Es muy divertida.

Ha vuelto a las andadas otra vez. No sé cómo se las habrá arreglado.

Es muy bonita.... terminó sonriente Silva.

De pronto, — ¿Qué haces? ¿Estás loco?, gritó.

¡El excéptico novelista César Tárrega había arrojado al fuego del cercano hogar, el manuscrito en que cifrara todas sus esperanzas y sus anhelos de escritor!...

Y mientras las golosos lenguas de fuego lamían lujuriosamente las hojas del grueso cuaderno, en la mente de su autor se desarrollaba una sorda lucha intensa.

Silva, absorto, lo miraba sin atreverse a nada.

Estuvo César por ceder: dos veces se inclinó para arrancar su novela a las voraces llamas, y otras tantas se detuvo.

Al fin se hirguió resuelto, alta la cabeza.

¡Su orgullo había vencido!

Cédar Viglietti.

Sara Bernhardt monja

¡El teatro! ¡El teatro!... He aquí las palabras que sin cesar resplandecen ante los sueños de la juventud que intenta descorrer el velo del porvenir. Creen estos jóvenes que en ellas se encierra toda una vida de gloria y de misterios. ¡Cómo he llegado a comprenderlas! Sí; en la actualidad las comprendo. Cuando niña no padecí nunca de esta nostalgia del teatro. Sólo conocía entonces las pomposas escenas del convento de Grandchamp, donde fuí educada; es decir, la toma de hábito de una novicia, las ceremonias fúnebres de la hermana Perfecta, muerta a los noventa y nueve años; las primeras comuniones del convento, la recepción de Su Ilustrísima el obispo y las fiestas de los Reyes Magos que despertaban en nosotros el amor maternal dormido en el corazón de todas las niñas.

¡Oh, aquellas semanas que preceden a la fiesta de Reyes!... Todas rivalizábamos en embellecer el divino pesebre y en tres años logré vencer a mis numerosas rivales; cada vez adornaba el establo donde nacía el Niño Dios, obtuve un triunfo de aplausos y de ternuras. Las religiosas se disputaban mi diminuta persona, enorgullecida, que pasaba sin cesar de unas manos a otras.

—¡Qué lindo está! ¿Cómo hiciste para crear este cielo estrellado?

—¿Quién te ha sugerido la idea del teatro?

Cierta vez, en mi casa, estaba triste y me encontraba en los obscuros rincones, los brazos caídos, los ojos llenos de tristeza y de tal guisa, que una de mis tías hubo de decirme:

—Pero ¿qué te sucede, hijita mía¿ Pareces una Cenicienta.

Y entonces sentí mi alma llena de alegría. Me dirigí a mi tía y salté a su cuello, ahogándola con mis besos.

—¿Es verdad? — dije a mi tía. —¿Es verdad? ¿Me parezco a la Cenicienta? ¡Qué dicha!

El rostro de la anciana se obscurecía de tristeza, pero yo no la miraba entonces.

No obstante, aún derramé muchas lágrimas cuando mi madre me prohibió que profesase en el convento. Había estudiado durante tantos años mis actitudes en las distintas ceremonias... y en la toma de hábito, tendida en tierra sobre la pesada y negra alfombra galoneada de plata, con sus cuatro cojines clavados al suelo, bajo el peso de los argentinos candelabros, cuando exclamé:

—Cuando me quiteis este espeso lienzo me encontraréis muerta.

Y al pensarlo se regocijaba mi alma, previendo el entusiasmo de la muchedumbre. ¡Qué triunfo!...

De todas las pasiones, la que más se identifica con nosotros es la del amor en todas sus formas; y en la exteriorización de esta pasión la mujer es siempre insuperable. ¿Por qué? El hombre a veces es más pasional que la mujer; así lo prueba la estadística del suicidio...

¿Por qué, entonces? Los desposorios incesantemente renovados con vocaciones opuestas abruman nuestros sueños.

. . . .

El teatro es el más grande propagandista del progreso y él gran evocador de los sueños. En sí encierra todas las artes.

El cinematógrafo parece que ha venido a destruir el teatro; pero yo afirmo que entre ambos existiría siempre la misma distancia que separa el cuadro de la fotografía.

Sarah Bernhardt.

Los versos fueron inventados para ayudar a la memoria. Conservarlos en el arte dramático es rendir tributo a la barbarie.

Una verdad que por ser común olvidan muchos, es que cada día son menos las almas sensibles y más los espíritus cultivados.

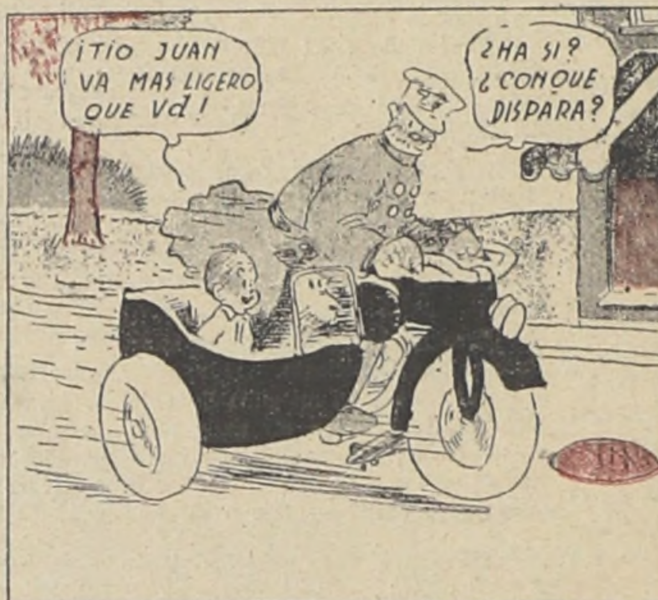
LAS AVENTURAS DE TOTO











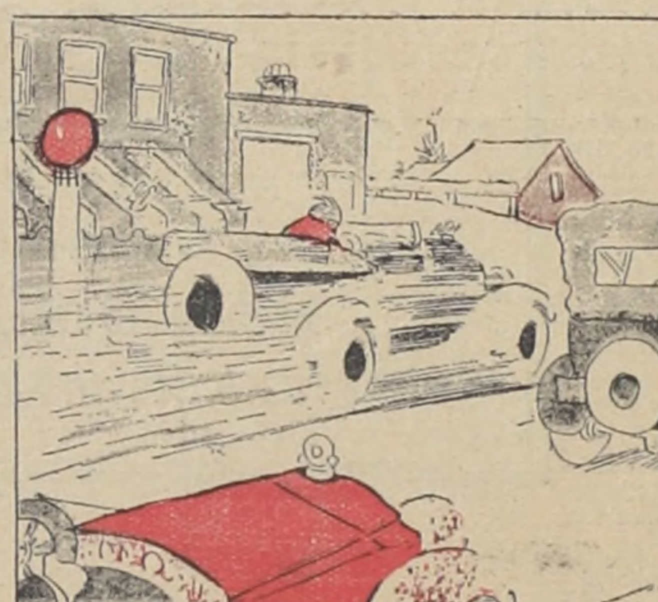














LOS PRECOCES EXCURSIONISTAS

Padres que tenéis hijos: aprended en el caso de don Alipio Orcajada, que para andar por el mundo tenía el encanto de poseer cuatro legitimos herederos, aunque éstos, bien mirado, no tuvieran nada que heredar.

Cuatro fierecillas, sí, señor, cuya



más constante ocupación era la de explorar por los terrenos desconocidos que existian en el interior de sus narices; exploraciones que, aunque realizadas con la punta de sus dedos, sugirieron a don Alipio la idea de que aquellos muchachos habian venido a la tierra con ánimos de viajeros. ¡Cosas del pobre hombre!

Dándole vueltas a la idea, asegurándose en la convicción de que alli estaban los futuros descubridores de las tierras ignotas, dedicóse el buen señor a fomentar tales aficiones, imaginando para ellos excursiones en que pudieran desarrollarse aquellas aficiones incipientes. Lógicamente pensando, la mejor cosa que podía darles eran más narices en que pudieran satisfacer sus deseos; pero no fué así, sino que los lanzó a viajes por tierras ya conocidas ciertamente, pero que debian servirles de entrenamiento. Descubrieron el Retiro, el Parque del Oeste, la Bombilla, y una tarde en exploración audaz llegaron hasta El Prado. ¡Oh! ¡Que emoción la de don Alipio cuando acompañado de sus chicos llegó hasta aquellas lejanas tierras.

—¿Os gusta?

—¡Pchs!

—Sí.

—No.

—¡Muu...!

Estas fueron las únicas manifestaciones que recogió el padre, quizá por dificultad de expresión de las criaturas o acaso porque tampoco tenían más que decir.

Más él no se habia engañado: dentro de aquellos cuerpos chiquititos latian almas de viajeros de emprendedores audaces, y decidió, nas de Madrid para ver horizontes nuevos. Don Alipio estaba plenamente convencido de que ante las cosas nuevas de monumentos y paisajes que los niños habian de ver acabarían de formarse sus gustos y deseos

Fueron a Toledo, fueron a Avila, a Guadalajara y a Alcalá, poblacio-



ciones que para ellos significaban viajes a paises desconocidos.

No quiso don Alipio preguntarles sus impresiones parciales a la vuelta de cada excursión, sino que esperó a hacerlo cuando la vista de diferentes tipos, lugares y obras arquitectónicas hubiera causado impresión en aquellos cerebros juveniles. Un día ya los reunió en torno suyo a los intrépidos viajeros.

Ello fué que, convencido de semejante afición por parte de sus vastaguitos, dió en pensar que no podía malograrles sus inclinaciones, pues la responsabilidad de un padre es grande cuando de tal modo contraría las tendencias de los hijos. ¡Viajeros! Espíritus emprendedores que se internaran por regiones desconocidas, que lucharan con el clima y con las fieras; audaces caminantes que llevasen el hasta entonces obscuro nombre de los Orcajadas a lugares ignotos... ¡Oh! ¡Qué placer le había reservado la Providencia, promovido por aquellos cuatro hijos que apenas incorporados a la vida ya habian señalado sus gustos y aficiones.

haciendo un esfuerzo, ampliar el horizonte que habia de servir para que las aficiones de los niños no se malograran.

Un sabio amigo suyo, que organizaba excursiones infantiles y domingueras, fué para él poderosa ayuda. Confióle sus vástagos, en la seguridad de que a su lado, y viendo tierras nuevas cada siete días, los intrépidos exploradores darian expansión a sus gustos y su personalidad futura quedaría perfectamente definida. Todos los domingos la patulea aquella entraba temprano en la alcoba del previsor padre, se desprendía de él y marchaba en compañía del sabio profesor y de otros muchachos a distintas poblaciones no muy leja-

—Vamos a ver: ahora me va's a decir vuestra impresión acerca de las cosas que habéis visto y lo que más os ha gustado de cada población. A ver, tú.

—A mí, de Toledo, el mazapán.

—A mí, de Avila, las yemas.

—De Alcalá las almendras.

—Y de Guadalajara, los bizcochos borrachos.

—Hijos mios: ¡habéis dejado de ser viajeros! Porque para vuestras excursiones basta con una confitería. ¡Rediez, con las criaturitas!

Y desde entonces los hijos de don Alipio, que volvieron a explorar en las regiones desconocidas de sus narices, estuvieron a punto de perderlas por los mamporros que en nombre de la Geografía les atizó su señor padre.

A. R. Bonnat.

SIDRA

La sidra es una bebida, a base de manzanas, de uso corriente en el norte de España.

Se cogen las manzanas, se las amontona al sol y se las tiene así dos o tres semanas para que empiecen a fermentar.

Una vez conseguido esto se llevan a prensar al molino. El vino que así se obtiene se coloca en barricas destapadas esperando que fermente el liquido.

Después de fermentar se le pasa de unas barricas a otras, se las cubre con hojarasca durante una semana y se embotella.

EL TABACO Y LA DENTADURA

Suele decirse con demasiada frecuencia que el tabaco es uno de los más terribles destructores de la dentadura. Pero eso no es cierto. Más bien resultan las inhalaciones del tabaco — tan nocivas para el estómago — un buen conservador dental.

LIMPIEZA DE LOS CEPILLOS

Los cepillos de la ropa ni los que se utilizan para la cabeza deben limpiarse con agua. Si estuviesen muy grasientos se les sumerge repetidas veces en una palangana llena de agua preparada con una solución de amoniaco.

La tragedia del primero de mes

Mientras no se encuentre modo de parar el calendario, el hombre no será completamente feliz. Y quien dice el hombre dice la mujer, ya que para esto de la felicidad truncada no existe sexo.



Se arranca del almanaque el último papelillo del mes y aparece un rutilante día 1, que es el toque de llamada y tropa para todos los acreedores que han estado impacientes esperando esta solemne fecha, en la que deben percibir las cantidades que la Humanidad tiene el gusto de adeudarles durante treinta días. Ya no hay escape, a pagar tocan, y como si se tratase de una gran revista teatral, de esas en las que desfilan diversos tipos, así la puerta del infeliz deudor se ve ampliamente favorecida por individuos e individuas con su correspondiente papelito, en el que indefectiblemente se lee: "Don Fulano de Tal, debe". Cada golpe de campanilla o de timbre es una puñalada que va directa al bolsillo, pero que repercute en el corazón...

—¿Quién ha llamado?

—El de la luz.

—Yo no sé para que se han inventado estos adelantos. ¡Con lo bien que estaríamos viviendo a obscuras! Y, claro, ese hombre querrá cobrar.

—Esa pretensión trae.

—Los hay abusivos. Paguémosle; pero desde esta noche no se vuelve



a encender una bombilla, aunque tengan que hacernos la autopsia.

—¿Y si nos hacemos chichones?

—Mejor. Cuando tengamos muchos los vendemos al peso.

Raro es el primero de mes en que el pobre agobiado por los que intentan cobrar no hace examen de conciencia y adopta desde luego un propósito de enmienda, organizando su vida de una manera muy distinta, ante la seguridad de no saber cómo dar una solución exacta a los infinitos problemas que se le presentan en forma de facturas.

En todas las casas y en el seno de todas las familias se discuten los comienzos de mes los presupuestos que han de regir para saldar el *déficit*.

—Vamos a ver. ¿Aquí quién toma leche?

—Todos, para el desayuno, y luego con el café.

—Pues desde mañana prohibida la entrada de ese jugo lácteo. Me he encontrado a un hombre con unas cacharras en la puerta, y me ha pedido dinero.

—Sí. La leche también hay que pagarla.

—Pues la va a pagar Rita, y lo mismo digo del vino.

—¿Que también lo pague Rita?

—No. Ese Noé, ya que tan en ridículo se puso por haber mostrado su afición al mosto.

Se sigue castigando el presupuesto, y en los primeros días la familia aquella adopta un régimen de alimentación que no parece sino que ha enfermado del estómago. Pero de pronto se presenta una conmemoración, el santo de la señora, el aniversario del primer plato que estrelló contra su cabeza el esposo u otra fecha igualmente grata, y no hay más remedio que cometer algún ligero exceso.

—Hoy voy a hacer flan. Tendré que traer leche.

El amo de la casa lanza un suspiro, pensando en que el día de mañana volverá a encontrarse al hombre de las cacharras reclamando la cuenta; pero como no es cosa de meterse a cartujo, suponiendo que los cartujos no tomen flanes, da su consentimiento, y ya está armado el lío deudor para el mes siguiente, y así siempre hasta que el ciudadano



cambia de posición o revienta, dejando como recuerdo a la familia la cuenta de la funeraria por pagar. Es innegable que la distribución del tiempo está mal hecha, y que los primeros de mes llegan demasiado pronto, por estar muy cerca unos de otros. Si se espaciaran más, por ejemplo cada diez o quince años, viviríamos mucho más felices; pero así.... como para empezar a golpes



con el calendario, ya que no podemos dárselos a los que en uso de un perfecto derecho se nos presentan con las cuentas. La tragedia de esos días es completamente espantosa, y no hay acreedor que haciéndose cargo de ella tenga el buen movimiento de perdonarnos nuestras deudas. Y eso que muchos de ellos serán buenos cristianos y se sabrán de memoria el Padrenuestro.

Y es que eso de "perdónanos nuestras deudas" no reza con los que tienen una cuentecita por cobrar.

A. R. Bonnat.

Los calvos y el acido carbonico

Un cirujano de cierta ciudad alemana hizo, de un modo imprevisto, el más singular descubrimiento. Debiendo cuidar de un herido cuyo estado requería especiales precauciones, lo trató por el ácido carbónico, empleando una corriente gaseosa puesta en contacto directo con las heridas.

La idea no es enteramente nueva, pero sus consecuencias lo son, y aquí reside lo singular del hecho.

Cuando el herido estaba en vías de curación y el tratamiento prometía dar los mejores rsultados, el cirujano echó de ver, con el asombro consiguiente, que la piel sana casualmente tocada por el chorro de ácido carbónico, quedaba en pocos días cubierta de espeso y abundante bello. Como es lógico, lo primero que el médico se preguntó fué si el ácido carbónico tendría la virtud de hacer salir el pelo aún en los sitios donde la piel aparece por naturaleza desnuda.

Como, de ser exacto, el descubrimiento es verdaderamente prodigioso, la cosa merecía estudiarse despacio. Así, nuestro cirujano se apresuró a comenzar una serie de experiencias metódicas con calvos de los dos sexos, y en distintos grados de calvicie. Para ello ha empleado un casquete de caucho encajado en el cráneo, y bajo el cual pasaba una corriente de ácido carbónico. Los calvos sometidos al experimento, vieron al cabo de cinco o seis días, cubiertos sus cráneos de un ligero vello, anuncio de abundosa cabellera.

Desgraciadamente, los periódicos extranjeros no han vuelto a decir ni una palabra ni sobre la forma, ni sobre la naturaleza, ni sobre la génesis de las calvicies tan milagrosamente remediadas, ni sobre la duración del tratamiento, ni siquiera sobre el material operatorio. Pero todo llegará. La fisiología del sistema piloso está todavía por estudiar, y los fenómenos de su crecimiento y de su degeneración se encuentran todavía rodeados de misterios. Después de todo, el ensayar el sistema del cirujano alemán no es peligroso ni difícil, ni puede tampoco ocasionar grandes gastos.

Riqueza mental

Desde niño se le debiera enseñar al hombre a esperar prosperidad, a creer que los verdaderos bienes de este mundo están destinados para él. Este convencimiento, arraigado en la mente del niño, le sería de muy poderoso auxilio cuando hombre. La riqueza material no es ni más ni menos que el resultado concreto de la riqueza mental. Si un joven estudia la carrera de medicina y quiere ejercer acertadamente en su día esta humanitaria profesión, ha de situarse en un ambiente médico en que hable y oiga hablar a todas horas de medicina y frecuente las clínicas y examine enfermos y por sus propias manos los cure y observe la multitud de casos que, siempre distintos unos de otros, ofrecen las diversas enfermedades del cuerpo humano. Sería un despropósito que el futuro médico fomentase la compañía y trato de los ingenieros y con ellos hablara de puentes, máquinas, tensiones, resistencias, movimientos, mecanismos y dispositivos. Así quien anhele paz, poder y abundancia ha de ser moderado y pacífico en todas sus cosas, de enérgica voluntad en concentrar el poder y ha de hablar a todas horas y en todas ocasiones de abundancia, riqueza y prosperidad.

Negaos resueltamente a rendiros a la adversidad. Afirmad de continuo vuestra prevalencia contra el medio circundante. Creed que sois capaces de dominarlo y no os esclavicéis a las circunstancias. Decíos enérgicamente que por derecho propio, sin lastimar al ajeno, os corresponden parte de los bienes de este mundo.

Cuando hayáis expulsado de vuestra mente toda idea de pobreza y de vuestra persona, modales, conversaciones y actos todo indicio de penuria y fracaso, os maravillaréis de ver que se acrecienta vuestra energía y sois capaces de realizar cumplidamente lo que nunca hubiérais podido sospechar.

Así procedieron muchos que de la pobreza pasaron a la abundancia al obedecer el fundamental principio de que todo hombre puede realizar en la vida lo que persistentemente mantiene en el pensamiento y por realizarlo se esfuerza con todo el vigor de su carácter. — *O. Swett Marden.*

Teatros

Asociación coral de Montevideo

Como estaba anunciado, la prestiiosa institución musical que tanto a trabajado por difundir la buena úsica en nuestro ambiente y a cuya iciativa se deben tan magníficas udiciones, ha empezado la serie de ıs conciertos anuales, con el ofredo en el amplio salón del Ateneo or la distinguida pianista María uisa Aldabe.

No hace mucho nos ocupamos en stas mismas columnas del talento



usical de esta joven intérprete, en asión del recital ofrecido en homeıje a Risler, de modo que no hareos sino constatar que la señorita Aldabe, en esta nueva prueba, ıpo salir victoriosa, conquistando s más entusiastas aplausos del secto y numeroso auditorio.

El brillante programa combinado ra esta audición, fué un factor efinte para que la joven aficionada, siera en evidencia las admirables alidades de que está dotada.

Una gran pianista moderna Marión Rous

Posiblemente vendrá a nuestro is una de las pianistas más rembradas: Marión Rous de cuya illante actuación en las salas de ncierto norteamericanas, se ha ocudo en forma elogiosísima la prende Estados Unidos, con motivo de última gira por Chicago, N. York, ladelfia, Boston, Wáshington, Cleland, etc., etc.

María Rous es de una familia de isicos. Una de sus antepasados del smo apellido que llegó a dar gran conciertos de clasicordio, llamó e años la atención de los entenos.

El bisabuelo de Marión fué un sico soldado con cuyo clarinete dó a ganar la guerra de 1812.

En 1840, su abuela Virginia Gay, quistó gran celebridad en la ısta Princetoun, con sus canciones nicas, abuelas ellas de los cantos copados actuales.

Dos de sus tías, causaron admiración allá, por el año 60, por sus notables interpretaciones a 4 manos de los mejores autores de música para piano.

No es de extrañar pues, según dicen las crónicas que tenemos a la vista, que Marión Rous sea una de las concertistas mejor dotadas y que más bien comprende e interpreta la música ultra moderna que es la que en mayor número figura en sus programas.

El "Times" entre otras cosas dice: "Con una verdadera comprensión ha ejecutado los notables "sketches" de diversos compositores, dando a cada uno de ellos su carácter peculiar. Excepto Shomberg y Ornstein, que permanecieron "intratables" los otros fueron tratados de un modo tan agradable que hizo que todos los oyentes les perdieron el horror que sus nombres inspiran. Las obras de Poulenc, Stravinsky y Goossens tuvieron que bisarse".

En los programas de Marión Rous, especialista en música del porvenir (uno de ellos dice "Anatomía del Modernismo) figuran los nombres de Schoenbeg, de Ornstein (la Catedral). "What's This?" de Cowell, "Y Partenti" de F. Malipiero, "La que habla mucho" de Erik Satie "Pastorales" de Auric, Piezas breves de Honegger, Darius Milhaud, F. Poulenc, Lord Berners (Marcha fúnebre para una tía rica), Goossens, Prokofieff ("Sarcasmo") Seriabin, un "Ragtime" de Stravinsky la "Sonatina sincopada" de Jean Wiener un Shimmy de Paúl Hindemith, "Memento-Mori" de Castelnuovo Tedesco, la "Yongorara" de Bela-Bartok y la "Hula-Hula" de Susan Dyer.



MARIÓN ROUS

Como se vé un programa ultramodernista que hará a nuestros "snobs" delirar y provocará la indignación de nuestros "burgeois del vieux regime".

J. A. Vermorel
dl ector artístico

Una figura interesante y altamente conocida en los ambientes europeos y americanos es sin duda la del joven artista francés J. A. Vermorel, hábil escenógrafo, decorador, periodista y organizador de festivales y saraos que le han valido la más alta reputación como metteur en scene".

El señor Vermorel que acaba de organizar espléndidas fiestas exóticas en los principales hoteles de Río y San Paulo, siendo la "Fiesta Veneciana" de esta última ciudad uno de sus mayores triunfos artísticos por la magnificencia y carácter puestas en todos los detalles se encuentra en "el Parque Hotel". donde piensa ofrecer una serie de festivales que harán época.

Como iniciación un té, una exhibición de "manequins vivants" ofrecido el domingo en el que el Sr. Vermorel dió a conocer algunas figuras de la troupe de unas veinte actrices y bailarinas que secundan su labor excenográfica.

El Sr. Vermorel que posee notables aptitudes de decorador, nos ha enseñado algunas de sus "maquettes" y decoraciones de las fiestas por él dirigidas, como ser la del "Baile de la Prensa" organizado por el "Círculo de la Prensa" de Madrid, que fué un desfile histórico de los principales acontecimientos periodísticos españoles desde la aparición de los heraldos, las primeras gacetas, hasta la de nuestros modernos "magazines."



Otras de la Cruz Roja italiana y española, festivales de la Cote D'Azur y París, Nueva York y San Francisco, todas rivalizando en esplendor y buen gusto.

El 8 del mes próximo el Sr. Vermorel dará en el Parque Hotel una "Fiesta Morisca", para la que transformará el Salón de Fiestas, Hal. y Comedor en maravillosas evocaciones de la época de los Abencérrajes. Ya ha comenzado a hacer los decorados, que el Sr. Vermorel pinta con un gran sentido artístico y una minuciosidad de detalles que evidencian su "mettier" y sus conocimientos artísticos.

Serán sin duda estas fiestas, nuevos éxitos que logrará el conocido "metteur en scene" y a las que nuestro gran mundo se apresurará a concurrir para admirar, extasiarse y también... criticar ya que toda innovación tiene siempre sus detractores.

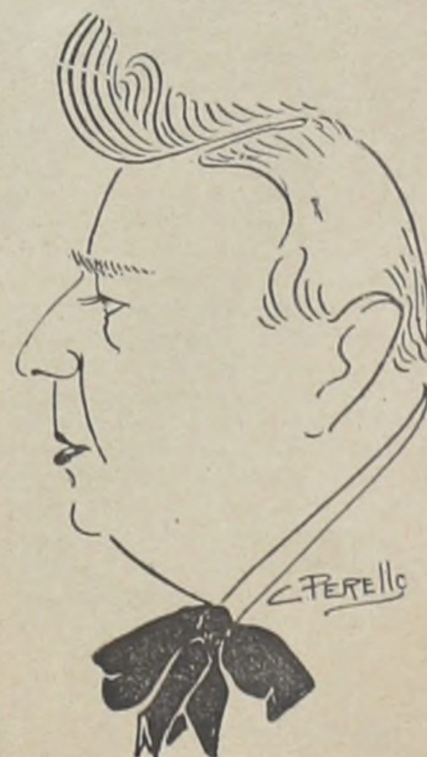
A Autor Novel.

Las obras teatrales deben ser presentadas a la Sociedad U. de Autores, que tiene su sede en la calle Cerrito casi esquina Misiones, la que tiene una Comisión especial para su estudio, eligiendo las que son representables y se dan para que las estrene la compañía Vittone. Hasta ahora no son muchas las que han llegado a ver las luces de las candilejas.



LI-HO-CHANG

...no de los ilusionistas más positivos ...hemos visto en nuestros escenarios



Risler al que quizás no oiremos más

RAMON DE CAMPOAMOR

Ramón de Campoamor, poeta singularísimo, verdaderamente extraordinario, nació en Navia, provincia de Oviedo, el 24 de Setiembre de 1817, y después de hacer algunos estudios de humanidades, siendo ya un hombre hecho y derecho vino a Madrid "en donde emprendió la carrera de Medicina, casi a la par que comenzó a dar a conocer su genio poético en algunos salones particulares y en *El Liceo* y otros círculos literarios."

Pronto abandonó la Medicina para ocuparse tan solo de literatura y de política, alternando su labor poética con sus trabajos periodísticos. En *El Estado* y en polémica con Castelar, que dirigía *La Democracia*, publicó Campoamor una serie de artículos notables y luminosos, acerca de *La fórmula del progreso*. Después coleccionó estos artículos con el título de *Polémicas con la Democracia* y en breve se agotó la edición.

Además de sus obras poéticas, que son las que realmente le han dado fama universal e inmortal, ha escrito en prosa *El Personalismo*, *Lo Absoluto*, *La filosofía de las leyes*, *el Ideísmo*, su discurso de recepción en la Academia de la Lengua, *La Metafísica limpia, fija y da esplendor al lenguaje* y alguna otra que no recuerdo obras todas ellas de fondo filosófico y de verdadera importancia.

En lo que puso D. Ramón de Campoamor verdadero empeño y hasta una gran cantidad de amor propio, fué en ser autor dramático, sin poder conseguir más que alguno que otro éxito estimable, lo cual era muy poco para su bien ganada fama de poeta insigne y genial, inventor del género que le ha inmortalizado. Su comedia en tres actos, *Cuerdos y locos*, estrenada en el teatro-circo de la Plaza del Rey por Matilde Diez Gertrudis Castro, Manuel Catalina, Juan Casaner, Mariano Fernández, Julián Romea y otros estimables artistas, allá por el año 1872, no hizo más que *pasar*, alcanzando un número escaso de representaciones, y fué la que más gustó de todas sus obras dramáticas. Era demasiado subjetivo para la escena.

Además de *Cuerdos y locos*, escribió para el teatro *Dies Irae*, *El palacio de la Verdad*, *El honor* y algunas otras pero, como queda dicho. sus comedias son endebles, no tan sólo porque lo son, sino también y principalmente por ser suyas. También escribió *El drama universal* y *Colón*, magníficos poemas esmaltados de sublimes bellezas, la *Epístola necrológica* de González Bravo, un tomo de *Pensamientos* y una colección de poesías sueltas, epístolas, fábulas y cantares.

Pero lo que le coloca en primera línea, define su personalidad y constituye la ancha base, el sólido pedestal de su brillante gloria, son las *Doloras* (género de su invención) y los *Pequeños poemas*.

Qué es una *Dolora?*... El propio autor la define en carta dirigida al conde de Revillagigedo, de la cual he de copiar aquí los párrafos siguientes:

—"¿Qué significa *dolora?*" — me pregunta usted en el primer párrafo de su carta. Respuesta: — Significa una composición poética, en la cual *se debe hallar unida la ligereza con el sentimiento, y la concisión con la importancia filosófica*. — "¿Y por qué significa eso?" — vuelve usted a preguntar, suponiendo con acierto mi contestación. Respuesta: — Porque yo *quiero* que lo signifique."

Esto no tiene vuelta de hoja y recuerda que

> "La española infantería
> es valiente porque sí".

Después añade D. Ramón:

Hay un argumento que no tiene réplica, y se lo voy a presentar a usted porque resulta en mi abono. O la *dolora* es un género *nuevo* de poesía o no lo es. Si lo es, la palabra que signifique ese género tiene que ser *nueva* enteramente; y en este caso, poco le importa a nadie que la palabra pertenezca al reino animal, vegetal o mineral, etc.; y si no lo es, tampoco hay nada perdido, pues cualquiera tiene derecho para dar a las *doloras* un segundo bautismo, aplicándolas el nombre del género de poesía conocido al cual crea que pertenecen."

Otras razones alega Campoamor en defensa de su invento y de su teoría; pero basta lo copiado, que es de una lógica irrebatible como demostración de su derecho a llamar como le plazca a un género de poesía inventado por él. Después, leídas las *doloras* con la debida atención, se comprende, por intuición y sin que uno se lo explique claramente, que se llamen así esas composiciones.

Pocos, poquísimos escritores han sido tan discutidos como D. Ramón de Carpoamor al publicarse la primera edición de sus *Doloras*; pero también son contados los escritores que hayan conseguido una tan señalada y completa victoria como la que él consiguió; y si mucho se le discutió al principio de su etapa innovadora, llegó a ser indiscutible en los últimos años de su vida. Hasta sus más encarnizados detractores, que los tuvo, hubieron de rendirse a la evidencia del triunfo resonante y clamoroso.


D. Ramón de Campoamor

Al revés de otros poetas contemporáneos suyos que se cuidaron de la forma sensible casi por manera absoluta, Campoamor atendió preferentemente al fondo, a la idea de sus composiciones, descuidando la forma hasta el extremo de ser no pocas veces incorrecto; pero, con sus incorrecciones y todo, ha sido el poeta más leído y admirado de su época, resistiendo valerosamente, como pocos, el olvido y la indiferencia que lleva consigo la marcha del tiempo. No, Campoamor no pasa, y hoy se le lee más que ayer y mañana se leerá más que hoy...

Campoamor es un humorista irónico y filósofo de inmenso talento, de inspiración agridulce e ingenio peregrino, que habla a la razón y al sentimiento, más a la primera que al segundo; y como la lectura de sus poesías obligan más a pensar que a sentir, y el sentimiento es fugaz y la inteligencia permanente, de ahí que el recuerdo de la labor de este poeta singularísimo sea eterno. Y debe serlo por su hondura filosófica, por la amenidad y ligereza de su estilo personalísimo e inconfundible.

Manuel de la Revilla considera a la *dolora* "como la forma más adecuada de la lírica de nuestros días, viniendo a ser una composición poética de forma épica o dramática y de fondo lírico que, en tono a la vez ligero y melancólico, expresa un pensamiento transcendental". Y Ventura Ruiz Aguilera la define diciendo que "la *dolora* es una composición poética en la cual debe hallarse constantemente unida a un setimiento melancólico, más o menos acerbo, cierta importancia filosófica." Otros muchos críticos definen este género de poesía en iguales o parecidos términos, concediéndole todos una importancia capitalísima.

En 1862 ingresó D. Ramón de Campoamor y Campoosorio en la Academia Española de la Lengua, y, por haber sido político, fué varias veces gobernador de provincia, director general, consejero de Estado, diputado a Cortes y senador del reino. Aunque parezca mentira, un literato tan innovador, tan volteriano, tan liberal, tan revolucionario.... ¡fué conservador!... Pero, escéptico en política, como en todo, al ser preguntado una vez por qué distrito había salido diputado, contestó:

—Por Romero Robledo.

Con lo cual vino a significar que a los diputados *cuneros* no los elige el país, sino el ministro de la Gobernación, y como entonces lo era Romero...

Clarín (Leopoldo Alas) decía que Campoamor era "conservador por broma, la broma más pesada de las suyas"; y uno de sus más importantes biógrafos, D. Elías Zerdo, añade: "Don Ramón no puede ser conservador de veras, o por lo menos cuesta trabajo tenerlo por tal después de leer sus *doloras*, y más aún después de conocerle personalmente."

El citado Manuel de la Revilla, ocupándose de este poeta en la *Revista contemparánea*, ha escrito, entre otras cosas, lo siguiente:

"Los que por ventura no conozcan personalmente a Campoamor y juzguen al hombre por el poeta, de luenga barba, romántica melena y mirada fatal, devorado por los pesares, amargado por la duda y sumido en negra melancolía, fruto de agitada y tormentosa existencia. Nada menos exacto. Ese escéptico implacable tiene todo el plácido aspecto de un creyente.

"Es un hombre de edad madura, más bien bajo que alto, grueso y bien conservado, de mirada franca y leal, de frente espaciosa y serena, cuya boca no está plegada por el amargo *rictus* del dolor, sino por la más bonachona de las sonrisas; cuya cabeza corona blanca cabellera, que nada tiene de romántica, y cuyo rostro, agraciado en conjunto, rodean unas blancas patillas de bolsista, que antes le dan expresión de acaudalado y satisfecho banquero que de melenudo y tétrico poeta. En ese cuerpo, que casi parece el de un epicúreo, se alberga un alma bondadosa y dulce, un carácter franco y jovial, un corazón sencillo, cándido, casi infantil y una poderosa inteligencia."

. . . .

"La suerte de ese escéptico pesimista, que de todo reniega, la envidiarían más de cuatro creyentes."

El retrato está trazado magistralmente, no le falta más que hablar, como vulgarmente se dice. Así era D. Ramón, en efecto, debiendo añadir un matiz, acaso el más simpático y atractivo de su carácter, que parece mentira pasara inadvertido a la fina perspicacia del insigne Revilla. Tales eran la llaneza, la sencillez y la generosidad de Campoamor, que, siempre que hablaba con un inferior en talento o en posición social, lo cual le sucedía con mucha frecuencia, se esforzaba en borrar la distancia que lo separaba de su interlocutor, cosa que conseguía con estraordinaria facilidad, gracias a sus dulces insinuaciones y a su don de gentes.

Murió D. Ramón de Campoamor en Madrid el año 1901. Sus obras vivirán lo que viva la lengua castellana, y el mármol perpetúa su recuerdo glorioso en el artístico monumento qce se levanta en el paseo de coches del Retiro.

EN EL SAUCE

La conmemoración del natalicio de Artigas













Como en años anteriores, se realizó el 19, la excursión patriótica a la casa de Artigas en el Sauce, en ocasión de conmemorarse el aniversario del natalicio del Precursor de nuestra Nacionalidad. El homenaje, asumió brillantes proporciones como puede verse en las fotografías que publicamos, en las que aparece: la casa del Héroe, el Presidente de la República, y el del Consejo Nacional y autoridades que asistieron al acto, la señorita Ruth Castell que recitó patrióticas poesías, el Dr. Polleri haciendo uso de la palabra y el público que concurrió en gran número al homenaje recordatorio

Notas Gráficas de la



Banquete ofrecido en el Parque Hotel por los empleados del Municipio al ex-Presidente del Concejo Departamental Ingeniero Luis P. Ponce



Parte de los concurrentes a la demostrac... carriles, a la que asistiero...



Comisión que presidió el homenaje realizado en el Ateneo, con motivo de la conmemoración del natalicio de Artigas



Eduardo Dualde leyendo algunas de las poesías de "Ocio" su último libro

La fiesta de la Mo...



Algunos de los modelos que más llamaron la atención, no solo por su belleza sino también por la gracia con que fueron llevados, en el desfile de "manequins vivants" ofreci... modelos "Sport Fémina", augura nuevos triunfos para los brillantes saraos que se realizarán en dicha sala, bajo la comp...

de la Semana



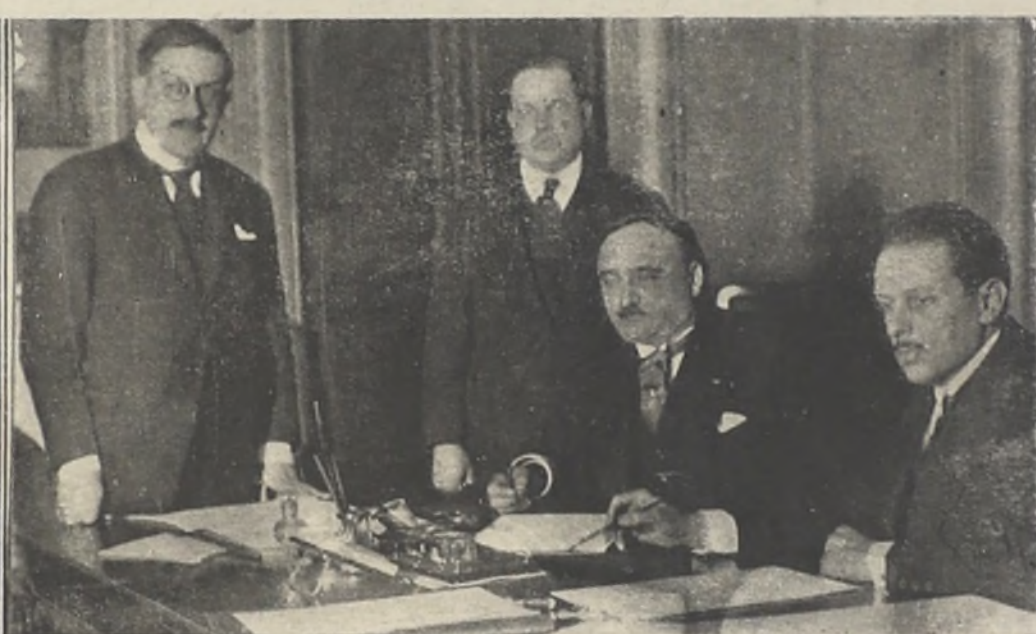
iero Ponce, designado Director de ferro-
50 empleados municipales



Aspecto del Club Alemán, durante la demostración ofrecida al Dr. Susviela Guarch



del público que asistió al recital poetico organizado por el Comité Cultural del Ateneo y en el que tomaron parte nuestros más destacados poetas

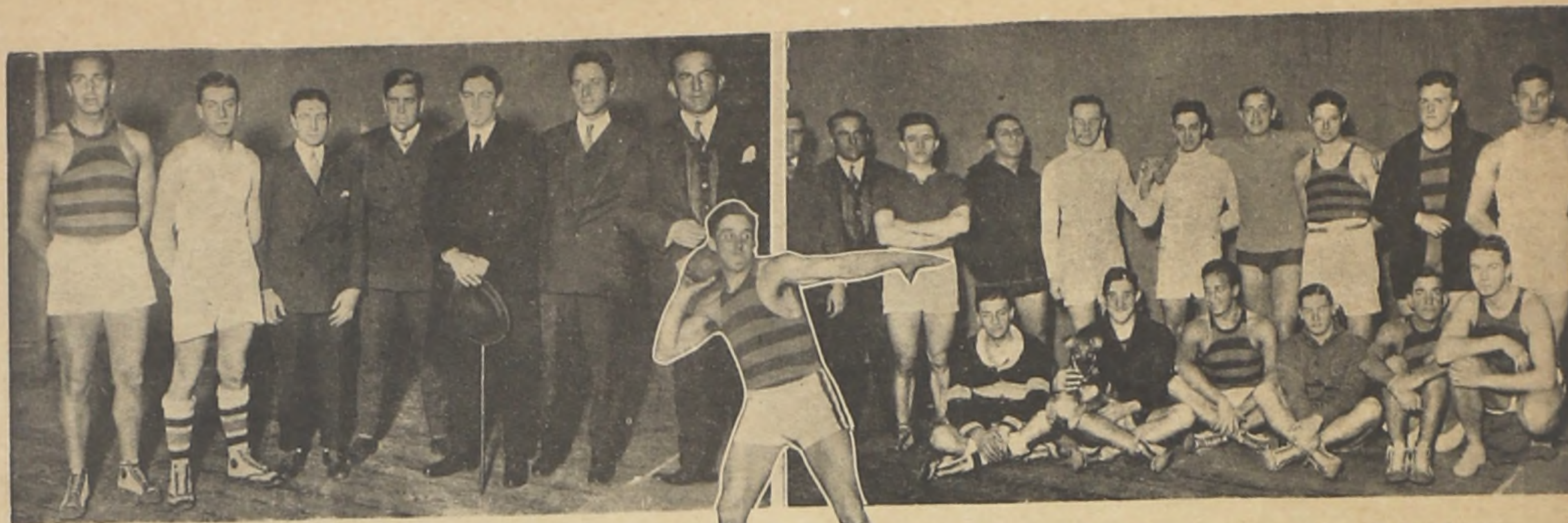


En el Ministerio de Relaciones Exteriores. Durante la firma del tratado de arbitraje entre Venezuela y nuestro país

en el Parque Hotel



concert del domingo en los salones del Parque Hotel. Fué la fiesta todo un éxito social y la originalidad de la nota que se repetirá el próximo domingo, con la exhibición de ción del "metteur en scene" Mr. C. A. Vermorel, de cuyas aptitudes artísticas informamos en otro lugar de esta Revista



Los jueces y organizadores del campeonato atlético de la "Unión Atlética"

Centro: Leandro Gómez lanzando la bala
Los socios de la "Unión Atlética que intervinieron en las pruebas







Arriba: Los jugadores que regresaron de Europa, rodeados de la hinchada de Nacional. — *Debajo:* El "crack" Petrone, rodeado de su familia y de varias amistades



Arriba: Recepción en el *"Nacional"* en honor de Petrone, Foglino, Martínez. Miramonte y Scarone. — *Debajo:* Los tres mejores "peso ligero" del Uruguay: Corney, Fernández y Smoris



En el Club "Empleados del Banco de la República" durante la asamblea realizada para la elección de comisión



La mesa que presidió la asamblea realizada por los empleados bancarios

Una visión Dantesca

El lago de fuego y los volcanes de la Isla de Hawai

Hawaï, la mayor de las islas que forman el archipiélago del mismo nombre (llamado también islas Sandwich), está considerado como el foco volcánico más poderoso y activo de todo el mundo. Es allí donde se encuentran los cráteres más grandes comparables por sus dimensiones y aspecto a los cráteres lunares, tales como aparecen en las fotografías celestes.

La isla, con su superficie de 11.000 kilómetros cuadrados, puede considerarse como un gigantesco volcán, y sus dos cráteres más elevados son el Mauna Kea y el Mauna Loa, cuya altura es de 4547 y 4498 metros, respectivamente. El primero parece extinguido y el segundo está en actividad desde tiempo inmemorial.

Hawai, la isla de los volcanes

El cráter que ocupa la cumbre de Mauna Loa tiene una superficie de mil hectáreas.

En la base oriental del volcán, a 1360 mts. de altura, se abre un segundo cráter, de 1080 hectáreas: es el célebre Kilaulea cuya fotografía reproducimos.



Un "fuego de artificio natural" en el Kilanea

Tiene la forma de un inmenso bol, con su pared casi circular, de 200 mts. de altura, sobre la que se levanta el Observatorio. El fondo está constituído por lava solidificada, torcida y levantada en las actitudes más fantásticas, y surcada por innumerables grietas de las que emanan constantemente, chorros de vapor de agua, acompañados de siniestros silbidos. En la parte central se ve el Lago de Fuego, chimenea del enrme cráter. Los Canacos la llaman el "Halemaumau," o casa del Fuego Eterno. Es curioso notar que en su mitología allí colocaban la morada de una diosa llamada Pelé, como el célebre volcán de la Martinica.

El lago parece una pesadilla dantesca. Tiene una circunferencia de 1600 mts. y está lleno de lava en fusión, constantemente sacudida por formidables explosiones de gas las que, con el furor de un mar desencadenado, se lanzan contra los muros que las aprisionan. El flujo de materia ignea levanta y balancea los enormes bloques de rocas incandescentes y esa lucha titánica se desarrolla en medio de un estruendo espantoso.

Es el espectáculo más impresionante que puede ofrecer la naturaleza.

El nivel del lago, varía, M. Jaggar director del "Hawaian Volcano Observatory" que es quien los ha estudiado y tomado las fotografías que publicamos, ha visto bajar el nivel 120 metros en una hora, el 28 de Noviembre de 1921, y el mismo día 200 mts. en 4 horas. Amenudo la lava desborda e invade el cráter. Y es en esos momentos que el "Halemaumau" demuestra toda su trágica belleza; bajo una lluvia de fuego, las islas incandescentes surgen del fondo del lago, levantan por encima de la lava enfurecida sus siluetas despedazadas y luego se precipitan en tumultuosas avalanchas.

Es un hecho científicamente establecido que cada volcán tiene sus características: los fenómenos que acompañan a una erupción cambian según los volcanes.

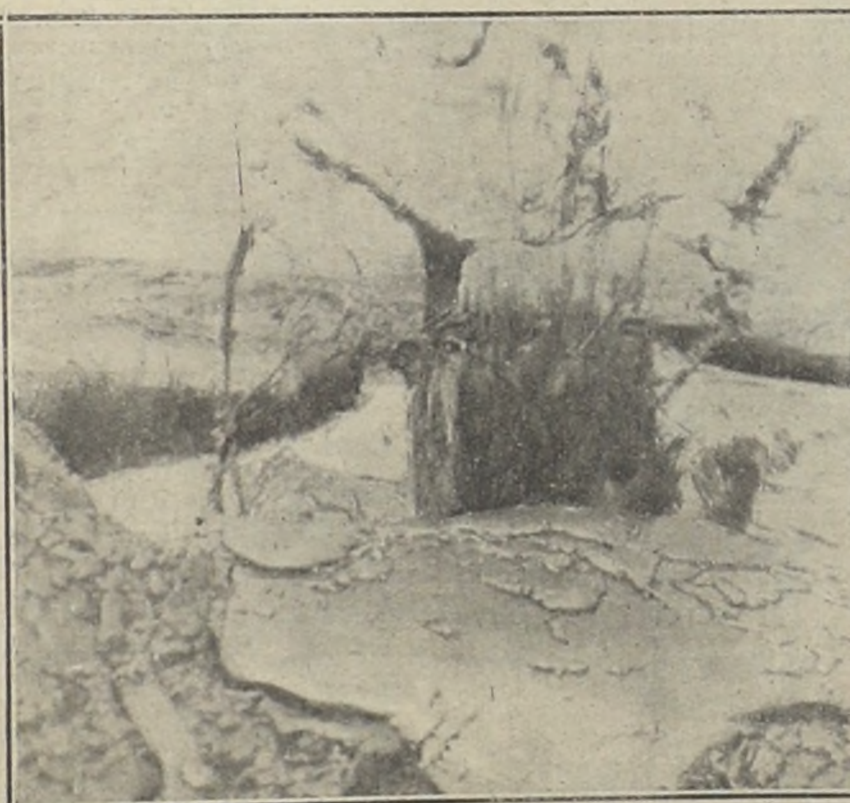
De acuerdo con las estadísticas reunidas y las anotaciones que llevan, parece que la actividad del Mauna está regida por un sistema de ciclos cuya duración es de ocho a nueve años. La apertura de cada periodo



El lago de fuego, en una noche de erupción

está marcada por temblores de tierra, seguidos por una pequeña erupción, coincidiendo las más violentas con uno u otro de los equinoscios y es siempre el volcán secundario, el Kilanea, el que se pone en actividad primero, seguido del Mauna Loa.

Entre las descripciones de este volcán, elegiremos la que describe la erupción de 1919 que fué precedida como de costumbre por el despertar del Kilanea, seguido de un violento templor de tierra. Un penacho de vapor y fuego coronó, de pronto, la cumbre de la elevada montaña y los



Como surge la lava en el "Halemaumau"

sabios se apresuraron a ensillar sus caballos y mulos de carga.

"Dos días de calma se sucedieron, dice Mr. Jaggar. Pero a media noche, apercibimos un sombrío resplandor que nos guió.

En fin, después de dos días de cabalgar escalando la horrible región — el "aa" de los hawaianos, terreno sembrado de lava vitrificada, llegamos al cráter donde grandes "geysers" lanzaban columnas de piedra pomez incandescente de 100 a 120 metros de altura, y salín de una grieta de 850 metros. La materia edificaba conos de los que se escapaban torrentes de lava que serpenteaban en medio de un mar de lava ya enfriada. Esos torrentes de fuego se extendían más allá del horizonte visible a una distancia de 5 a 6 kilómetros.

"Instalamos nuestro campamento en las inmediaciones y allí pasamos varias noches. Volvíamos con frecuencia al gran cráter, para contemplar cada vez nuevos fenómenos. Por encima de los "geysers" de fuego se formaba, en una extensión de varios millares de metros, una nube color salmón. Por la noche se veía suspendida en el aire, bajo esa gran nube, una inmensa bandera de llamas, en la que el rojo sombrío, el amarillo y el verde aparecían por planos."

Los observatorios del Vesubio del Kilanea, del Parque de Yellowtone "Montañas Rocosas) y el Lassen (California), únicas instituciones vulcanológicas convenientemente instaladas, a más de sus estudios académicos, tratan de llegar a resultados más prácticos, como la utilización del inextinguible, y formidable depósito de energía que constituye la presión de los gaces subterráneos, así como se utilizan las caídas de agua y se utilizarán mañana los movimientos del mar.

Ese proyecto grandioso, parece una utopía. ¿Pero esa palabra no se ha utilizado respecto a la navegación aérea? Puede decirse tal vez, que su realización está algo lejana, pues recién se empiezan a entudiar "en el lugar" los fenómenos volcánicos. Y la vulcanografía es la más nueva de nuestras ciencias.

Por medio de su estudio pondremos solución a numerosos problemas que la ciencia de laboratorio es incapaz de resolver.

Nos dirá porqué la temperatura registrada en un número dado de cráteres presenta diferencia tan considerable y como están formados los filones metalúrgicos, aclarando los misterios de la geología, ciencia a la que estorban las hipótesis más inverosímiles o absurdas (como la del origen vegetal de la hulla y el origen animal del petróleo).

Hilo la segunda ciudad del archipiélago unida a Honolulú, la capital, por una línea de vapores que tarda menos de una noche en recorrer los 300 kilómetros de distancia, es el punto de partida de los turistas que visitan estos volcanes, pudiendo recorrer por una espléndida carretera en medio de selvas y plantíos, los 50 kilómetros que separan Hilo del Kilanea.

Generalmente los turistas pasan una semana en los bordes del inmenso cráter y de su lago de lava. Las inmediaciones están pobladas de curiosidades naturales (cráteres extinguidos, solfataras, túneles que atraviesan capas de antigua lava, cavernas de estalactitas de azufre, selvas calcinadas o petrificadas etc. etc.) Dos días de caballo conducen a los visitantes a la cumbre del Mauna Loa, por un pintoresco camino en el que suelen encontrarse varias "rest-houses" (posadas) cuyas tarifas son vigiladas por las autoridadel del "Hawaï National Park."

V. Forbin.

Como conservar el cabello en buen estado

No importa que su cabello sea rubio, negro, castaño, o de color rojo. Si quiere Vd. conservarlo abundante, brillante y en buenas condiciones generales, debe cuidarlo prolijamente. Muchas señoritas descuidan su pelo totalmente, creyendo que, a pesar de ello, siempre parecerá bien. Esto es absurdo. Voy a decirles como trato yo mi cabello: Ante todo, no dejo de cepillarlo ni una noche, por cansada que me sienta. Después, usando a ese fin una cucharada de stallax granulado disuelto en agua caliente, enjuagándolo bien después y secándolo con toallas calientes. El resultado es sencillamente maravilloso.



A reir tocan



MOMENTO OPORTUNO



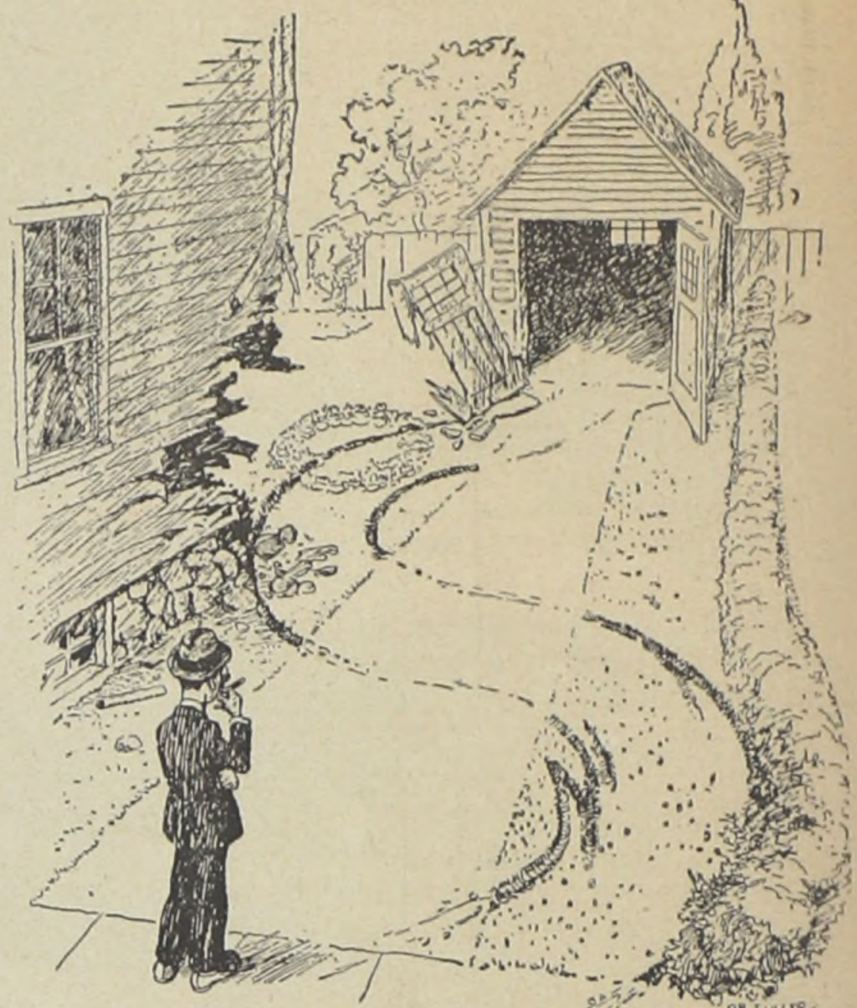
¡Che Juan! Está el cobrador de las aguas corrientes y dice que si no le pagamos la cuenta del mes pasado, nos cortarán el agua inmediatamente

CONTUNDENTE



Es cierto que en las carreras pasadas gané bastante dinero. Pero no le aconsejo que juegue. Solo los idiotas tienen suerte.

INTUICION



¡Mi mujer ha salido manejando el auto!
De *"Judge"*

OCUPACION LUCRATIVA



El hecho de que mi hijo busque un empleo, es la prueba que es honesto Fué pagador del ejército durante la guerra.
De *Muskete*. Viena.

CONTUNDENCIA



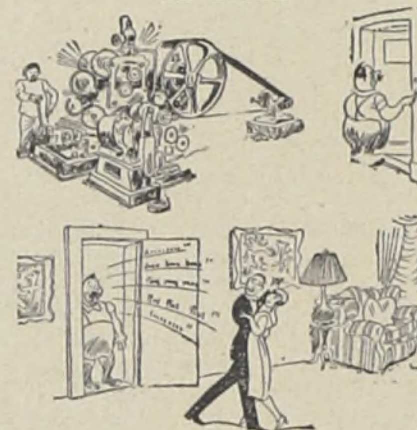
— Está Vd. segura de haber agotado todos los argumentos, para convencer a su esposo?
—Sí! No he dejado ni una pieza de la vajilla sana.
De *Klods Hans Coopenhaguc.*

EL CAFE



—Diga patrón, su café tiene dos cualidades, buenas y malas. Lo bueno es que contiene bastante achicoria
—Sí, señor. ¿Y las malas?
—Las malas es que no tiene café.
De *"Gotz"*, Viena.

EL BAILE



—Disculpen, pero tengo que colocar unas vigas de hierro en este cuarto y tendré que golpear. ¿Les incomodaré?
Al contrario, bailaremos mejor.

EL SOMBRERO SALVADOR



—¿Hace mucho que no te compras un sombrero nuevo?
—Mucho desde que mi mujer me dijo que mientras llevara éste no saldría conmigo a la calle.
De *Dorfbarbier*. Berlín.

EN EL TRANVIA



—Alguno de los pasajeros querría cederle su asiento a esta señora anciana?
—Siento mucho, pero recién acabo de salir del hospital, convaleciente de escarlatina.
De *Sondagnisse-Strix*, Stockolmo.

EL LORO MODERNO



—Nuestro loro dice: "Pedrito quiere una galletita."
—Está pasado de moda; el nuestro dice: "Pedrito quiere un "cocktail"

LOS REFORMATORIOS



—¿Qué piensa del proyecto de las nuevas cárceles reformatorios?
—Me parece excelente, pero la educación de los presos sufrirá un retraso si no ponen en cada celda una instalación de radiotelefonía.

IDILIO



—*Ella*. — ¿Me prometes que nunca te olvidarás de esta noche?
—*El*. — Te lo prometo y para no olvidarlo, voy a apuntarla en mi libreta.

EL PRIMERO DE LA SERIE



La dama ultra moderna. — ¡Qué espléndido retrato, ¿donde lo ha conseguido?
La otra. — Es una obra de mucho mérito, lo conservo como recuerdo del primer marido que me compré.

REMINISCENCIAS HISTORICAS

La invasión napoleónica en España

El rey Fernando VII había sido desalojado del trono de España a raíz de la invasión del reino por las huestes napoleónicas. La resistencia del pueblo no había cejado por ello. Y, bien que los elementos de la defensa no fuesen muy grandes ni muy propicios a la esperanza en el éxito de las armas, era imposible prever hasta cuándo se prolongaría la lucha, que a comienzos de Julio de 1808 había dado ya lugar a sangrientos combates.

A fines de ese mes, el general Dupont, uno de los más hábiles capitanes de Bonaparte, acampó en Andújar y allí tomó posiciones, reforzado por las divisiones de Gobert y Vedel. Castaños, que era el general del ejército español de Andalucía, opinó, al considerarse la situación, que lo mejor era organizar fuerzas y atrincherarse con ellas reciamente delante de Cádiz. Pero a la prudencia del profesional frío y sereno se opusieron la impaciencia y el ardor bélico de los españoles. Y como la Junta de Sevilla recibiese noticias de que a Dupont iban a unirse, antes de mucho, nuevas tropas de refresco, decidió librar la batalla enseguida.

De acuerdo con esta decisión, el ejército español fué dividido en tres divisiones, con un cuerpo de reserva, mandadas, respectivamente, por Teodoro Reding, un suizo al servicio de España; el marqués de Coupigny, ex oficial de guardias valonas; el irlandés Félix Jones y Manuel de la Peña. En total ascendían estas fuerzas a 25.000 hombres y 2.000 caballos, amén de algunos contingentes de tropas ligeras, que estaban al mando de Juan de la Cruz y Pedro Valdecañas.

Adoptadas todas las disposiciones previas a la batalla, los españoles avanzaron por el Carpio y por la margen izquierda del Guadalquivir, y el 11 de aquel mes, en un consejo de oficiales superiores que se llevó a cabo, resolvióse que Reding cruzara el río por Menjíbar y con sus fuerzas se dirigiese sobre Bailén, población de la provincia de Jaen, que en la actualidad no cuenta más de 10.000 almas, y que a la sazón era mucho más pequeña. Reding debía ser apoyado por el marqués de Coupigny, que había de pasarlo por Villanueva, en tanto que el general en jefe, Castaños, se adelantaría con la tercera división y la reserva, para caer de frente sobre el enemigo, cuyo flanco sería hostigado por de la Cruz, el cual con tal fin debía situarse en las alturas de Sementera.

El 13 de junio comenzó a ejecutarse el plan definitivo y el día 15 se produjeron ya algunas escaramuzas. Desde Bailén fué a incorporarse a Dupont, que continuaba en Andújar, el general Vedel, quien dejó 1300 hombres a las órdenes de Liger-Belair para que vigilasen el paso de Menjíbar. Pero al alba del día 16 Reding cargó briosamente sobre Liger-Belair, desalojándolo de sus posiciones y obligándolo a replegarse sobre Bailén, y habiendo acudido el general Gobert en ayuda de su colega, se le atacó también, recibiendo ese jefe un balazo que le produjo la muerte, con el consiguiente desastroso efecto sobre sus tropas.

Reding, deseoso de no comprometer con la ambición el fruto de esa primera victoria, contentóse con ella y renunció a perseguir al enemigo. Por lo contrario, repasando el río, aguardó a que se le reuniese Coupigny. Cuando Dupont tuvo noticias del descalabro que sus fuerzas acababan de sufrir, dispuso que Vedel volviese a Bailén, pero Dufour, sucesor de Gobert, y Liger-Belair, menos confiado ya, temiendo que los guerrilleros que mandaba Valdecañas se hubiesen apoderado de los pasos de la sierra inmediata, cortándoles la retirada, habíanse trasladado a Guarromén, distante de Bailén tres leguas.

Cuando Vedel llegó, ya Gobert y Liger-Belair se habían marchado y fué a unírseles. Juntas ya todas las fuerzas francesas que componían esas divisiones, avanzaron al encuentro del enemigo. Entretanto, Reding, unido ya con Coupigny en Bailén el 18 de julio; y cuando se disponían ambos a tomar a Dupont entre dos fuegos, es decir, entre sus tropas y las otras, que habían quedado en los Visos, encontráronse con el ejército francés, que había abandonado su posición de Andújar precisamente para intentar, procediendo con rapidez extraordinaria, una maniobra análoga a la que planeaban los españoles: se trataba de tomar a éstos entre dos fuegos. Ya no era posible vacilar. La batalla era inminente. Los españoles retrocedieron para tomar posiciones. Lor franceses, no menos decididos a definir la suerte de las armas, avanzaron hasta una media legua de Bailén. Y a las 4 de la mañana del 19 de julio se abrió el fuego.

Las tropas de Coupigny rechazaron vigorosamente la primera arremetida del adversario, que tuvo que desalojar una altura que ocupaba y retirarse hacia el puente próximo. No fué ello más que una simulación de debilidad, pues Dupont, rehaciéndose inmediatamente, recuperó bien pronto el terreno perdido y cayó con gran ímpetu sobre el centro de la izquierda del Ejército español. Rechazadas en el primer choque, cargaron repetidas veces, pero sin lograr romper las líneas enemigas. Entretanto, la artillería española trabajaba sin cesar, desmontando muchas de las piezas de la francesa y causando grandes estragos en las filas del contrario.

El calor de aquel día y la sed, aumentada por el ardimiento con que se peleaba, comenzaron a agobiar luego a las fuerzas napoleónicas, y Dupont, impaciente en su impotencia y temiendo que las tropas de Castellanos, que no habían llegado aún, lo atacasen de un momento, decidió realizar un supremo esfuerzo. Eran las 12.30. Poniéndose a la cabeza de todas sus tropas reunidas, se lanzó contra el centro del ejército español, y lo hizo con tal ímpetu que los marinos de la Guardia Imperial llegaron hasta los cañones adversarios. Pero la energía y la serenidad de Roding, transmitiéndose a todos sus hombres, hicieron que la resistencia estuviese a mayor altura aun que el ataque, y la arremetida de Dupont fué rechazada, lo mismo que las que inmediatamente le siguieron.

Dupont fué herido: el general Dupré y otros oficiales superiores murieron y en el campo quedaron más de 2000 cadáveres franceses. Los suizos se pasaron a las filas españolas. Y para aumentar la gravedad de la situación en cuanto a los invasores, pronto se dejaron oir a lo lejos los cañonazos con que la tercera división española, mandada por de la Peña, anunciaba su llegada inmediata En tales circunstancias, el jefe francés propuso la suspensión de las hostilidades, que Reding acepó. Poco después, atraído por el cañoneo, Vedel llegaba con sus tropas a inmediaciones del campo de batalla, y Reding le envió un emisario para que le anunciase la suspensión de las hostilidades, a propuesta del propio general en jefe francés.

En su camino de La Carolina a Bailén, habíanse hallado a la izquierda de Vedel una batallón de Irlanda y el regimiento de órdenes militares, y a la derecha otro batallón de Irlanda, con dos cañones. Media hora después de haber recibido al parlamentario de Reding y de haber enviado a Dupont un emisario para cersiorarse de que en efecto, las hostilidades habían sido suspendidas. Vedel ordenó que se atacase el segundo de los regimientos de Irlanda ya citados, el cual fué fácilmente deshecho, tomándosele los dos cañones que llevaba. La verdad es que los españoles, fiándose en lo pactado, no esperaban el ataque y habían acampado tranquilamente. Luego Vedel ordenó que se atacase a los otros dos batallones, los que, advirtiendo lo que le había pasado a su compañero, se defendieron con energía, y la pelea estaba en lo más recio cuando Vedel recibió un pliego de Dupont, ordenándole que acatase el armisticio convenido.

Iniciadas las negociaciones, Dupont pidió la suspensión de armas y el permiso de trasladarse libremente a Madrid. Reding accedió a lo primero, más en cuanto a lo segundo declaró que había que negociar con el general en jefe, para lo cual se trasladó a Andújar el general Chabert. Castaños se mostró inclinado a dejar franco a los franceses el paso de Somosierra, pero el conde de Tilly, representante de la Junta de Sevilla, se opuso, y su actitud fué apoyada por el contenido de algunos pliegos que fueron interceptados al enemigo, y en los cuales se ordenaba a Dupont que se trasladase a Madrid para hacer frente a los ejércitos españoles de Castilla y de Galicia, que se dirigían a la capital.

Ante este hecho diéronse por rotas las negociaciones, pero los franceses tuvieron que pedir que se las reiniciase, pues su situación tornábase cada vez más crítica. Los soldados vencedores estrechaban gradualmente al enemigo, y los habitantes de las poblaciones cercanas, armados con toda suerte de armas, se iban uniendo al ejército regular. En estas circunstancias, y advirtiendo el grave peligro que los amenazaba, algunos oficiales franceses propusieron embestir de repente a los españoles y tratar de abrirse paso para huir. Por su parte, Vedel, desesperado, huyó con sus tropas burlando la tregua hacia Despeñaperros; pero Dupont, arredrado por la amenaza de que él y todos sus soldados serían pasados a cuchillo, mandó emisarios a Vedel ordenándole que se detuviese, y, por su parte, firmó la capitulación.

Esta fué firmada el 22 de julio, en Andújar, por el general Castaños y el conde Tilly, en nombre de los españoles, y por los generales Marescot y Chabert, en nombre de los franceses. Declarábase en esa capitulación prisioneras de guerra a todas las fuerzas de Dupont y se obligaba a las de Vedel y Dufour a evacuar Andalucía, debiendo entregar en depósito todas las armas, hasta que la totalidad de los vencidos fuese embarcada en buques españoles con destino a Francia.

El 23 de julio Dupont entregó su espada a Castaños, y su ejército, compuesto de. 8248 hombres, rindió sus armas. Las divisiones de Vedel y Dufour que constaban de 9323 hombres, abandonaron sus fusiles, colocándolos en pabellones sobre el frente de banderas, y, además, entregaron los caballos, la artillería, que constaba de 40 piezas, y el enorme botín que habían recogido en el saqueo de Córdoba y de otras poblaciones andaluzas. Entre muertos rendidos y dispersos por la sierra, el ejército así destruído alcanzaba a 21.000 hombres. Las bajas de los españoles se elevaron a 243 muertos y 700 heridos.

Las tropas desarmadas emprendieron el viaje hacia la costa, marchando de noche y a cortas etapas, custodiadas por fuerzas españolas. Las poblaciones del trayecto mostraron una indignación grande, y tal fué el apremio del pueblo en el sentido de que no se cumpliese el pacto de Bailén, que la Junta de Sevilla decidió al fin atender las reclamaciones populares, ordenando que las tropas de Dupont y de Vedel fuesen encerradas en las fortalezas y pontones de la bahía de Cádiz, entregándolas luego como prisioneras al Gobierno inglés, so color de que se carecía de transportes para conducirlas a su patria.

La batalla de Bailén fué, comparada con las de la guerra reciente, minúscula y poco sangrienta. Para lo que resultaban las de aquella época fué, en cambio, reñidísima. Tuvo, sobre todo, una influencia enorme en el resultado final de la invasión napoleónica en España: el rey José Bonaparte abandonó inmediatamente Madrid, retirándose hacia el Ebro. Fué el principio del fin, porque, después de esa derrota, el poder de Napoleón quedaba definitivamente quebrantado en la peninsula.

En esa batalla de Bailén tomó parte, como se sabe, en calidad de oficial, D. José de San Martín, quien combatió en las filas españolas.

Prerrogativas reales

Ec Inglaterra, país tradicional por excelencia, es donde se encuentra la más curiosa mezcla de antiguas prerrogativas y costumbres modernas.

Desde épocas remotas, por ejemplo; todos los objetos perdidos pasan a ser propiedad del soberano reinante.

Todos los animales errantes, desde el caballo y el perro hasta el gato de azotea, pertenecen al rey, y si a éste se le antoja, puede reclamarlos en cualquier momento.

También tiene derecho el monarca a las cuerdas de los ahorcados y a todo lo que deja un criminal ajusticiado.

Desde Jorge II, nunca se ha hecho valer este derecho.

Si los pescadores atrapan una ballena, ésta pertenece al rey, a quien corresponde la cabeza; la reina se lleva todo el cuerpo.

Si se encuentra un tesoro dentro de los limites del reino, hay que hacer la declaración ante la autoridad correspondiente, bajo pena de severo castigo, pues ese hallazgo también pertenece al rey.

Verdad es que todas estas prerrogativas son teóricas, pues el rey no reclama nunca nada, pero, sin embargo, existen y son respetadas.

La página de Ustedes...

LA MUJER DE MI IDEAL

Jovén de campaña, con regular posición, educación y título, mucha honradez y salud, desearía conocer señorita que nunca haya amado, no fea, pobre no me importa, pero que sea católica, cariñosa distinguida y nacionalista. Contestar dando referencias si le interesa. No siendo como exijo no contestar. — *Tuyó.*

Profundamente enamorado divina joven vive calle Juan Paullier y R.... ¿Recordará al que la dijo el jueves en *"Mundo Uruguayo"*? Conteste. — *Rubio tímido.*

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Me tiene medio trastornada el simpático morocho que responde a las iniciales C. C. Ll. Por amigas se que no tiene novia. Recordará a la compañera que tuvo en el baile familiar que hubo el 8 de Marzo? Conteste por *"M. U."* a — *Morochita C.*

Somos dos simpáticas chicas, y quisiéramos entablar relaciones con jóvenes que sean simpáticos morochitos de 18 a 20 y que sean de buena familia como lo somos nosotras. Si nuestro ideal interesa a algunos lectores de *"M. U."* contesten por la misma a — *Dos chicas de C. Suiza.*

Apasionadamente enamorada, joven morocho, extranjero, cuyo apellido comienza con la segunda letra del abecedario y consta de dos sílabas. Lo veo a menudo en el Esplendid Theatre. ¿Serán vanas mis ilusiones? Interpreté mal sus miradas? Conteste por medio de ésta a — *Incertidumbre.*

ESQUELAS

A Minuana Estancierita: — Amar fielmente no es difícil cuando el cariño es mutuo. En cuanto a las demás condiciones que expresa su sueño, creo poder satisfacerlas, pues aparte algunas de las que no debo ser juez, reúno las otras, como sea el ser profesional y de excelente familia (tal es la opinión de la gente). De modo que si le intereso hágalo saber a O. J. K. por el *"M. U."* determinando el modo de conocernos.

Para V. P. R.: — Creo ser su ideal. Soy morocha, con 17 años, mis cualidades tanto físicas como morales son intachables, adoro la música y todo lo bello, soy poseedora de un brillante porvenir, nunca he amado. Si soy la mujer por Vd. soñada, conteste mandando dirección para entendernos mejor. — *Myra.*

Rubiecita Encantadora: — Soy morocho como usted dice y también busco novia porque todavía no he podido encontrar una que tenga las cualidades que usted dice tener; también mi nombre empieza con P y la cuarta letra del abecedario es la de mi apellido. Sería tan buena que contestara a — *Morocho Alto.*

A Corazón Noble Sintiéndome interesada por su esquela le pido dé más datos sobre mi persona y donde me conoció. uego conteste a—*Rubia intrigada.*

Sueño voluptuoso... — Yo ví unos ojos, incomparables para mí, como nunca ví en mi accidentada vida: esos ojos inundaron de un dulce y ardoroso fuego mi corazón y mis sentidos; su hechicera mirada ejerció su influencia poniendo alas a mi alma. — Señorita: fué así que mi encanto se desvaneció, dejándome libre, al esfumarse Vd. de mi vista, después de verla "por última vez" frente a la "cancél" de la calle Reconquista, la tarde del 30 de Mayo ppdo. (a las 15 y 30): Vd., la preciosa, que no pude olvidar, iba en tren de caballos; allí mucho pudo contemplarla, desde que juntos, por azar, lo tomamos en la Est. F. C. del Norte — y cuando, sin quererlo, mi mano rozó las suyas aterciopeladas... Ah! si sus divinos ojos, al mirarme curiosos querían decir que mi afán podía ser premiado... ¿Contestaría por esta Sección — o dejaría hablarla, si la hallara, al: bueno y noble — *"Caballero Moreno"*?

En el N.° 335 — Del *"Mundo Uruguayo"* mandé un ideal para el simpático joven Pedro D. *La Lata*. Resulta que no dije en donde reside tal joven que sino imposible de leer, tal asunto yo me firmé de *"Rubiecita Encantada"* de la Colonia Suiza Si no tiene novia. Contestará a la — *Rubiecita Encantada".*

A Rubiecita Encantadora. — He leído su epístola y por los términos que ella encierra, creo ser yo el aludido. Si es la adorable rubia que me imagino ruégole quiera ser más explícita dándome sus iniciales espero de sus amabilidad conteste a — *P. D.*

A Rubia de Colonia Suiza: — Leí su ideal en un *"M. U."* del mes pasado en el que creo ser el aludido, ¿Será tarde? ¿Me perdonará la demora en contestarle? Si es así conteste dando datos a — *Camperito de San Juan.*

S. V. P. R: — Seducida por sus buenas cualidades y pudiendo corresponderle con las misma. Desearía ser su ideal. ¿Que medios se le ocurren para poder comunicarnos? ¡Que dicha si fuera yo quien pudiera borrar esa cruel desilusión cuya profunda huella que dejó en Vd. el amor! — *Una que espera.*

Sí: — la simpática morocha que el domingo 14 conocí en Sayago y que tomó la "Combinación Peñarol" leyera esta página comprenderá entonces lo enamorado que está el de la esquela.

¿Sería tan gentil que me diera su dirección por medio de esta revista; — *(R.).*

M. R.: — De más datos sobre su persona, temo no sea la que yo digo, y dirección para enviar cartas, donde nadie se entere. Conteste. — *A quien la miraba.)*

Que pronto olvidó: — A la rubia que frecuenta en esa el simpático farmacéutico de la farmacia Eu... Llamánle Juan J. A.... Se acordará de la que le dió esperanzas de amor. Conteste a. — *Pronto Olvidada.*

A Rubio: — Para conocerme tendría Vd. que molestarse; no vivo en la ciudad, pero si muy cerca de ella. Soy una admiradora del arte al que Vd. se dedica y veo que tiene condiciones. — *Una curiosa.*

A. Desconfiada...: — Busqué revistas viejas.... Ví Mar que se parte arroyos se hace. Tiempo larguísimo guerra terrible, sostuve solo, sin sostenerme, sin alentarme, abandonada.... Corazón abatido, mente cansada, muere ilusión... — *A...*

A LAS PREGUNTONAS

Four of July. — La tarifa de la Sociedad Orquestal divide los espectáculos en tres categorías según la importancia de los mismos y los precios de las localidades.

De acuerdo con la tarifa de hace unos años, una primera parte de orquesta puede ganar mensualmente, lo siguiente: Opera-Primera categoría 130 pesos. Segunda 105. Tercera 95. Opereta-Primera 95 pesos. Segunda 85. Tercera 80. Zarzuela-Primera 78 Segunda 70.

A estos sueldos debe aumentárseles hoy un treinta por ciento.

En resúmen: Un profesor de orquesta primera parte, puede ganar de ochenta a ciento cincuenta pesos. Me es imposible contestarle encubiertamente, por ser una sección ésta, de interés general. La saludo.

María Luisa. — Me es imposible contestar a su pregunta acerca de las academias de baile, y la mayor seriedad que pudieran tener las que me nombra, porque es una cuestión que desconozco en absoluto y pudiera ser grave un consejo dado a la ligera.

..*Elsa R.* — Creo facilísimo quitarle el sufrimiento de su pie, pues basta pasar con mucho cuidado una navajita "gillet" de las usuales para afeitarse, por la dureza hasta extirparlo completamente y darle después un poco de yodo. Esto si como me figuro, es una dureza o callo, que le ha salido a usted en esa parte del pie; sino fuera así si no lo que vulgarmente se llama un "juanete" sin callosidad, creo que lo mejor será que vea un pedicuro, porque el podría indicarle un tratamiento adecuado, aparte de que hay unos aparatitos especiales, que puede encontrar en cualquier tienda de ortopedia, que corrijen ese doloroso padecimiento. Esto desde luego puede intentarlo antes de visitar al pedicuro. Quedo a sus órdenes.

Rosita. — Rcibí su carta, que no me pareció larga ni pesada como usted dice, sino muy simpática y llena de delicadezas. Me parece muy natural, que por medio de esos amigos que le traen noticias del hombre que usted ama, procure enterarse de sus sentimentos con respecto a usted, y si lo va a ver tan pronto como me dice, nada más fácil entonces, que averiguar si realmente mantiene hacia usted el afecto de antes, aparte que como la declaración de él y la promesa fué categórica, no tiene nada de particular que si usted sufre, tranquilice su vida escribiéndole una carta honrada y sencilla, que dijese poco más o menos: "De ningún modo quiero compromisos ni sacrificios pero yo recuerdo una palabra y he guardado siempre un afecto. Mi vida se ha ido tejiendo en la honrada pureza de aquel pensamiento. Si en usted, se borró el recuerdo de aquel momento de nuestras vidas, silencielo que yo lo comprenderé; pero si el mismo pensamiento nos anima, no dude en escribirme, pues antes de dar ningún rumbo a mi existencia, deseo saber si puedo afirmar o disipar mis ideales".

Unas líneas así, graves y sinceras, no pueden parecer mal a ningún hombre, pues serán indicadoras de una conciencia recta, que sabe conservar una fé.

Hágame saber la determinación que toma pues me interesa mucho su asunto espiritual. Le devuelvo saludos muy cariñosos.'

René Chaparo. — A esa persona a quien usted tanto quiere y a cuyas señas le escribió usted el otro día, creo que debe usted remitirle sus señas o comunicarle el medio de poder escribirle en alguna forma, pues indudablemente está deseando comunicarse con usted y no lo querrá hacer en correspondencia de periódico, por parecerle impropio para lo que le quiera decir. Ese es mi consejo.

Un individuo. — No señor, no creo que la imaginación pueda arrancársele a los hijos, como si fuera una muela picada. Lo que le *arrancará* usted seguramente, será la alegria, el buen humor, y a más la confianza en usted, pero la imaginación a quien usted tanto miedo tiene, no se la arrancará usted ni nadie, porque está en la esencia de nuestro propio ser. Lo que usted podrá hacer, será tratar de encaminar esa imaginación hacia determinadas tendencias, y aún no estoy cierta de que lo consiga. Por otra parte mi consejo es, que le busque a su hijo un profesor de talento, para que en lugar de *arrancarle* la imaginación, saque de ella el mejor partido posible... La imaginación brillante es un tesoro. Yo le doy la enhorabuena, porque su hijo es dueño de él.

Una que espera casarse. — Me dice que hace dieciocho años que usted no vé a un caballero que se fué para Cuba, cuando usted tenía quince y que entonces "parecía que la miraba con buenos ojos", que él allí se casó, que quedó viudo, y que ahora le escribe una carta pidiéndole su mano para casarse por poder. Usted señorita me pide consejo y yo se lo doy sin ambajes ni rodeos. Me parece desde luego, un disparate el casarse con un hombre a quien no se ha visto en tanto tiempo y que al volverlo a ver sea convertida en su esposa. A mi no se me ocurriría nunca efectuar una boda así, para cuya probabilidad de dicha hay muchos impedimentos en cambio. Ustedes no pueden amarse; ignoran el carácter de cada uno; gustos, aficiones, y cambios que hayan experimentado en sus físicos y en su respectiva salud. Parece una cosa repulsiva un matrimonio así, algo de compra, o de cuestión financiera, que desagrada a un espiritu algo idealista. Mi consejo pues, es, que busque usted al amor, antes que al marido.

Sor Suplicio

Las "anti - melenitas"



Miss Jackie Valls, de Detroit, Michigan, no se resolverá seguramente a cortar su abundante cabellera que si la llevara suelta le arrastraría como un manto







En estos momentos del furor de las "garçonne", "cul de dinde", y otras formas de melenitas, hay algunas que se mantienen firmes y fieles a su adorno natural. — *Arriba*: Rena de Young, célebre nadadora a la que parece no le incomodan sus rulos y Eleonor Chiles con sus largas trenzas. — *Debajo*: 6 bailarinas de la Compañía "Rose Mary": Ruby Poe, Alma Voudry, Carol Joyce, Lenor Convell, Connie Best y Ellen Rose con sus cabelleras largas

TURF - LA NUEVA GENERACION Y EL PRESUNTO CRACK

Estando ya a mitad de año, época en que ya han cumplido varios compromisos clásicos los productos más adelantados en su *entrainement*, y debutado casi todos los que merecian más confianza a sus respectivos criadores y ecuries; por su origen, por sus formas, o por algunas estimables condiciones que habian dejado entrever en sus primeros ensayos, creemos que ha llegado el momento de abrir la discusión entre los sportsman sobre cual de los potrillos merecerá el pomposo título de crack de su generación.

Por lo general a esta altura del año, cada aficionado ya tiene formado su concepto sobre las bondades de cada uno, después de haber hecho un minucioso estudio comparativo de performances, tiempos, etc., etc., llegando al convencimiento de que no puede equivocarse en la elección de su preferido.

Pero como todos no piensan en la misma forma, porque si todos pensaran igual no habrían carreras, resulta entonces que viene la discusión y entra en juego el *amor propio*, así tenemos que al que ha dicho que tal o cual potrillo es el *mejor*, no hay quien lo haga cambiar de modo de pensar, aunque la realidad diga otra cosa, y entonces se le empiezan a buscar disculpas a las malas performances de su *crédito;* que no estaba en forma; que el estado de la pista; que la mala dirección que tuvo; y es así como existen siempre los defensores y los detractores de los presuntos *cracks*, aunque en el *fondo*, todos están convencidos que el *mejor* es tal o cual animal.

No se necesita ir muy lejos para tener un ejemplo bien claro de lo que dejo expuesto.

¿Créen ustedes que todos coinciden en que *Puritano* fué el mejor representante de la generación del pasado año?

Yo creo que sobre esto no debia haber una opinión discorde, y sin embargo existen infinidad de partidarios de *Salsipuedes* y *No Griten*.

Algunos opinan que la condición esencial que tebe tener un *pur sang* es la ligereza, otros la guapeza, y otros el ser un caballo parejo, y es por esto precisamente que no se llega a un acuerdo, pues mientras hay quien admira al *lijero*, que se desempeña con desenvoltura en lá *punta*, otros se dejan impresionar por esos violentos *rush* finales de los que corren a la espectativa.

Para corroborar lo dicho, expongo el caso de *Puritano* y *Asteroide*, los dos más destacados representantes de las nuevas generaciones.

Mientras el hijo de *Pura Uva* se lanzaba a la descubierta desde el *pique*, corriendo todo el tiro de *punta*, el de *Casiopea* corre *atrás*, y recién en los tramos finales se hace presente, en avance avasallador, como si recién empezara a correr.

Es precisamente por esto; por la manera de correr de este producto, por lo que todavia no se han podido aquilatar debidamente sus bondades, aunque para el *ojo* experto del aficionado competente, ya ha dejado entrever en sus pocas pero destacadas performances la clase que posée.

Déspués de haber triunfado en dos clásicos consecutivos, nos sorprendió con una performance honrosísima en el *Premio Criadores*, pues contados son los *dos años* que a esta altura de la temporada, se permiten señalar un tiempo de 1'29 4|5 para los 1500 metros.

Ya que hablo de *Asteroide*, no podria dejar de citar a *Air Raid*, su padre; el notable semental del Haras Hampton — importado al país por el distinguido sportman don Guillermo Young — y que ha trasmitido a sus hijos la noble sangre de la real familia a que pertenece.

Otro producto de actuación destacada es *Tribuno*, el tordillo del Stud...

En todas sus presentaciones en público, se ha conducido honrosamente, y creo que ha de conquistar muchos triunfos en su paso por las pistas, pues tiene condiciones para ser un animal de seguro porvenir.

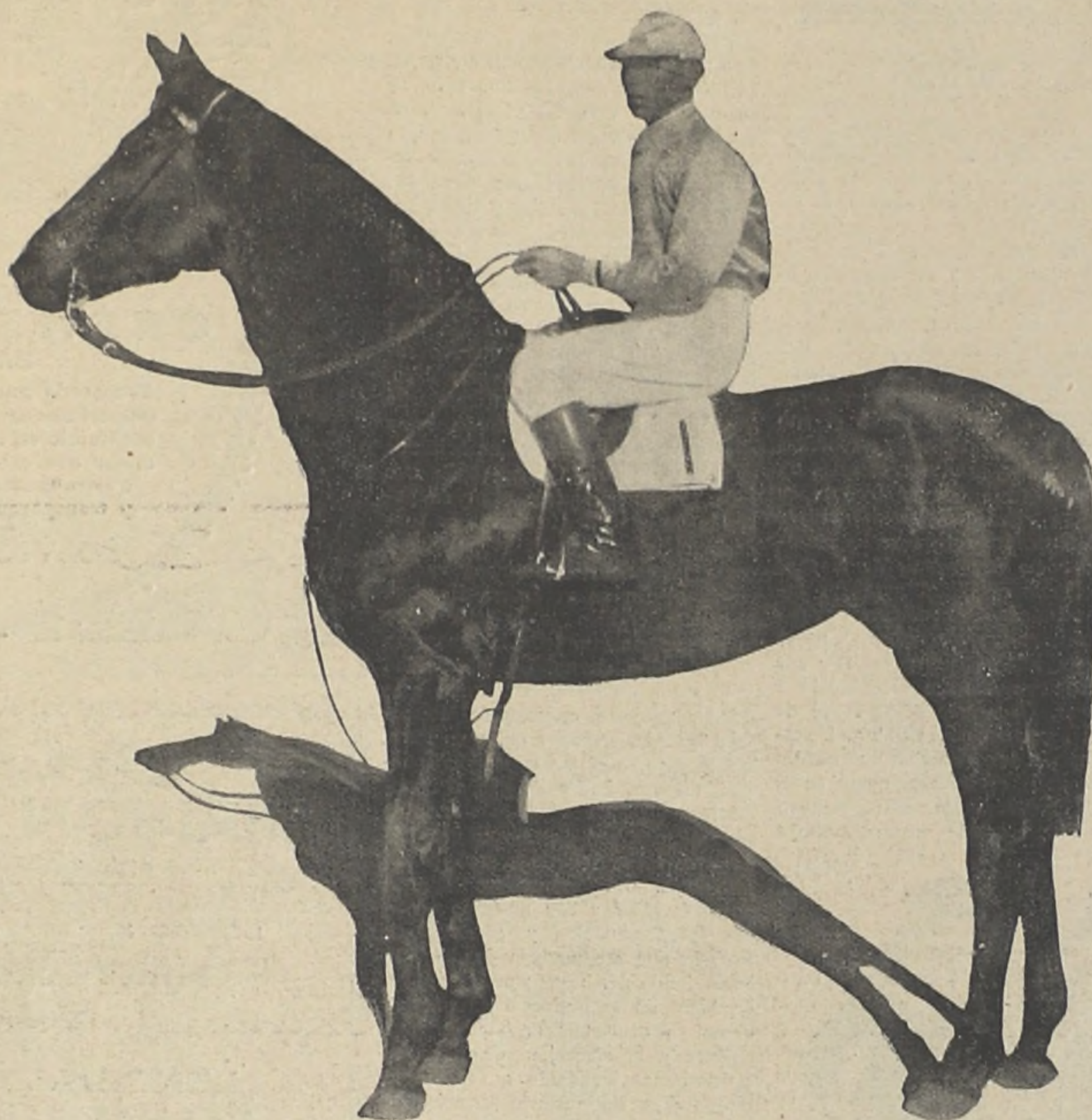
Moliere es otro potrillo que aunque hasta ahora no ha podido demostrar sus bondades por no haber podido alcanzar una preparación completa, creo también que será un elemento muy útil a su caballeriza.

Camel viene adelantando, lo mismo que Moscou, y forman junto con *Qualbb, Caboclo, Bailongo, Thank You, Aral*, etc., un conjunto bastantante discreto.

En cuanto al *bello sexo*, la única que se ha destacado ha sido *Punta de Yeguas*, que viene actuando discretamente entre los mejores elementos.

Como comentario final diré que mi opinión se inclina a *Asteroide*, como la de la mayoría de los aficionados, aunque todavia no le hemos visto bien las *patas a la sota*.

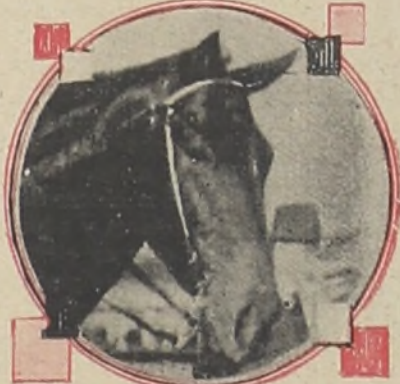
Mirón.



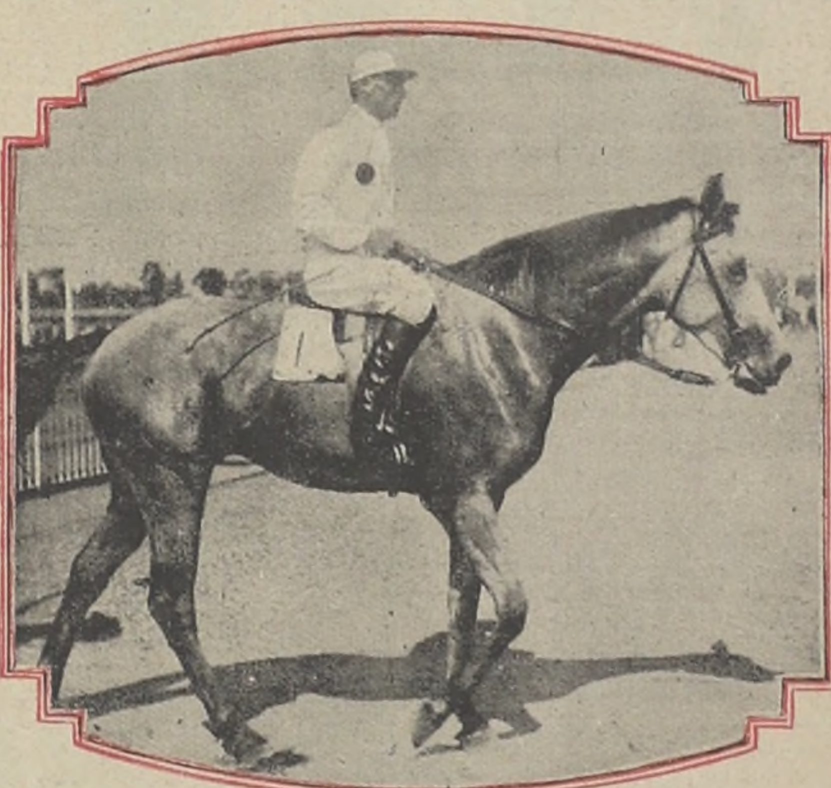
Asteroide, por Air Raid y Casiopea, del Stud 5 de Marzo, que se perfila como crack de la generación



Tribuno, por Orador y Tenebrosa, del Stud Concordia, ganador de Clásicos, y de seguro porvenir



Camel, por Dusty Miller y Chicharra II, del Stud 19 de Abril, que será un elemento muy discreto



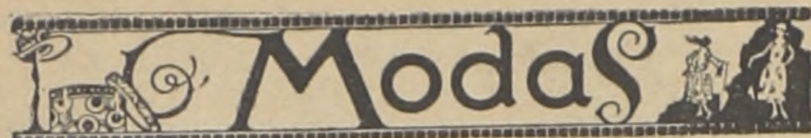
Moliere, por Enrique IV y Bibelot, del Stud Anaya F. E, todo una promesa, por sus formas y su origen

De vendedor de diarios a ingeniero y millonario

Mr. Henry L. Doherty es un ejemplo parecido al de Edison. Siendo muchacho de pocos años era vendedor de diarios en Columbus (Ohio) Quería instruirse, pero el desamparado niño no tenía más libro que un catálogo de maquinaria. Estudió en él. Con su catálogo en la mano se introducía en la usina de gas de Columbus, y allí efectuaba sus estudios teórico-prácticos. Muchas veces el pobre "canillita" después de haberse pasado toda la noche sobre el catálogo, metía la cabeza en un barreño de agua fría y salía a la calle a pregonar los diarios durante catorce horas. Más tarde pudo añadir verdaderos libros a su catálogo, y estudiando y haciendo preguntas llegó a ser a los veinte años un ingeniero gasista de poco común capacidad, y a los veintidós le nombraron subgerente de la usina. Así empezó aquel "canillita". Hoy es un hombre ilustrado y riquísimo, querido y respetado, y una de las potencias de Wall Street. Controla doscientas compañías de gas y electricidad, cuyos negocios se extienden a casi todos los estados de la Unión, y dueñas de yacimientos petrolíferos que en Norte América son los segundos en importancia.

—

Encontrándose una vez Doherty a la cabeza de una empresa de tranvías eléctricos, que cobraba el boleto a cinco centavos, la Municipalidad dispuso que lo bajase a tres. Seindo esto ruinoso para la compañía, Doherty resolvió que se continuase cobrando cinco, y para evitar conflictos con el público, que se condujese gratis a quien no quisiera pagarlos. Los consejales resolvieron porvocar el conflicto evitado por Doherty. Se reunirían para tomar juntos el tranvía, y ni pagarían los cinco centavos ni consentirían en viajar gratis. Doherty averiguó el punto de reunión, y al subir los concejales al tranvía, estrechó calurosamente la mano del alcalde, diciéndoles: "Permitidme caballeros", les pagó el boleto a todos. Cuando los concejales quisieron repetir la prueba, siempre les salía al encuentro el galante Doherty; "Permitidme caballeros, no os molestéis". Concluyeron por celebrar con risas tanta cortesía, y por restablecer la antigua tarifa, que era la justa.



TRAPOS Y CHISMES

A la primera palabra anunciadora de que voy a tratar algo importante, mis amigas me rodean y, sonrientes, esperan mi "charla". Unas, para objetar; las más, para ponerse completamente de acuerdo, y todas, convencidas de que la felicidad matrimonial, tiene vital importancia y es merecedora de que se le dediquen muchas horas de reflexión. La cuestión de creencias, es una de las más arduas, de las que más discusiones amargas suelen producir en el hogar. Inútil es decir, la conveniencia de la tolerancia en los dos cónyuges, y las inmensas ventajas de posponer una felicidad hipótética y lejana, a la real y del momento. Convertir el hogar en un infierno, por huir del infierno en la otra vida, es como la persona que se suicidara pegándose un tiro, ante la posibilidad de ser victima de una epidemia que pudiera sobrevenir. La principal bondad, la mayor bondad, y el arma principal para conquistar la felicidad eterna, es saber hacer felices a los que nos rodean, y nada más dulce que llenar nuestro hogar de tolerancia y premiar el amor y las atenciones de que seamos objeto, con un poco de sacrificio de nuestra parte. En todas mis "charlas" lo digo, y no me cansaré de repetirlo, porque es base esencial de mis consejos. Que yo hablo para aquellas mujeres que teniendo un marido caballeroso y bueno, merece que se le tengan consideraciones y se le obsequie con delicadezas. Para el marido brutal y déspota, o sencillamente incomprensivo, que no es capaz de ceder en obsequio de su esposa, cualquier capricho que le desagradara no van escritos estos renglones, ni para sus desgraciadas compañeras puede dirigirse el delicado pensamiento que envuelve mis consejos. Yo, feminista de corazón, de un feminismo sano de amor compartido, sé lo que tendría que aconsejar a esas infelices, para que recobraran su libertad de acción y su señorio espiritual. Pero toda esta inflexible dureza que tengo ante el hogar, donde la esposa es la esclava y la víctima, se convierte en dulzura y tolerancia para el hogar donde el marido bueno, delicado y atento, merece que la esposa por su parte deponga intransigencias, que pudieran cubrir de nubes el horizonte de su felicidad.

Si la esposa tiene ideas religiosas y pertenece a cualquier Iglesia o secta a la que el esposo es contrario, debe pensar, desde luego, que su Dios le perdonará la falta de prácticas, con tal de no alterar la paz de su hogar; y puesto que prefirió el amor terreno, escogió tálamo a celda, deber suyo es, poner todos sus esfuerzos para llenar de dicha aquel hogar por ella misma elegido. A los ojos de su Dios, tiene que ser necesariamente más grato, la falta de ira, de dureza, en las conversaciones y en el trato diario, que el permiso obtenido para cumplir una práctica religiosa, después de una gran tempestad en el seno del matrimonio. He conocido muchas señoras que yendo a confesar según el rito católico, y haciéndolo a escondidas de sus maridos, producen en estos un enorme disgusto que se traduce en verdadera pelea matrimonial al ser descubiertas. La señora se ha considerado como una mártir de la religión. Habla orgullosa ante sus religiosas amigas. Se considera una católica militante, y sin embargo, no es más que una mujer revoltosa que lleva equivocadamente el disgusto a su hogar. Cada uno tiene la fé de que es capaz su corazón, y tan respetables son las personas que poseen una creencia cualquiera, como aquel que no tiene ninguna. El pensamiento, es libre, y nadie tiene derecho a mandar en él. Por eso creemos que la mujer creyente que no es libre de ejercitar sus prácticas religiosas, porque su marido no comparte sus mismos ideales, puede, levantando el corazón a su Dios, ofrecerle un acto de amor tan grande ,tan espléndidamente espiritual y generoso, que supere en mucho al acto religioso que iba a ofrendarle. Está claro, que lo mismo, exactamente, debe hacer el marido cuando un acto suyo produzca disgusto a su esposa, que ya sea de religión, de diversión, o de mero entretenimiento, debe ofrecérselo en homenaje a la esposa buena.



La tolerancia, es una virtud casi desconocida para las personas creyentes. Por regla general, persiguen con sus ideas a los demás haciéndoles, poco menos que imposible la vida, con sus contínuas observaciones. Muy bien que cada uno piense lo que quiera, u observe las prácticas que le parezcan convenientes, siempre que no sean en perjuicio de tercero. Pero qué, porque una persona tenga una creencia o perteneza a una religión, se convierta en acicate para las personas de su familia, estendiendo su radio de acción hasta a los amigos y conocidos, es un caso de molestia para todos, y un motivo seguro para hacer desagradable y enojoso aquello mismo que quieren llevar a conocimiento y persuación de los demás.

Para saber constituir una familia, hay que ir al puesto de jefe de ella, con el convencimiento pleno de que la conciencia es algo sagrado e intangible a la que nadie tiene derecho a violar. Torcer un ideal, una creencia, o un sentimiento cualquiera, que en la conciencia humana se guarezca, es un crimen espiritual, que puede tener resonancias eternas. ¿Quién puede asegurar que tiene en su mano la verdad? ¿Quién es el osado, el atrevido, que pueda asegurar que sólo es cierto lo que él defiende? ¡La verdad! Por la verdad clamaba Pilatos, y siglos y siglos hace que la humanidad la busca en su ceguera sin hallarla. Cuando una conciencia, por pequeñita y frágil que parezca, crea haberla encontrado, respetémosla, que nosotros con San Agustín, "solo sabemos, que no sabemos nada", y pudiera muy bien, suceder que aquella alma ignorante o débil, la hubiera encontrado, como el párvulo que encuentra un brillante en el estercolero. Considerando que cada conciencia, puede estar en posesión de la verdad, es como se fundaría el imperio de la tolerancia, y como la conciencia humana encontraría al fin su verdadera libertad. Practicar el bien, es la base sobre la que se cimenta toda la esperanza de redención eterna. La fraternidad y el amor universal, las armas más adecuadas para conseguirla. Respeto a las conciencias, a quien un libro, un consejo, o una voz interna, pueden, tal vez, haber llevado al conocimiento de *su* verdad, es el camino seguro, para ser dichoso en esta vida y en todas las vidas posibles. Si los otros, son intransigentes con nuestras ideas y con nuestras práticas, perdonémoslos y cedamos en todo lo que sea materia de disgusto en el fondo del hogar; pero en todo, también, de lo que esté en nuestra mano, procuremos probar nuestra cultura y la elevación de nuestros sentimientos, cediendo a los deseos espirituales de nuestro esposo, de nuestros hijos, de nuestros sirvientes, y de todos aquellos que de nuestro consejo pudiese depender su desilusión o desengaño.

Y si alguna vez las circunstancias te llevaran a tí mi querida Margarita, o a vosotras cualquiera de mis buenas amigas que me leéis, a presenciar la muerte de dos familiares vuestros; uno católico y otro protestante, aunque vuestras almas estuviaran completamente apartadas de las dos religiones, yo os encargo que no dudéis un instante, y que dando una alta prueba de un alma elevada, de un pensamiento sólido, y de un temperamento equilibrado y ecuánime, llevéis a uno de los moribundos el sacerdote católico y a otro el pastor protestante, en la seguridad de que habréis cumplido vuestro deber, dejando libre a aquellas conciencias el misterioso camino de *su* propia verdad.

Para ejercitar el buen gusto y que la afición a los primores de aguja no se pierdan dentro del hogar, damos hoy tres originalisimos dibujos de abrigos bordados a mano. Dos de ellos son de terciopelos obscuros con bordados de vivos colores y adornos de piel blanca. El otro es elegantísimo y de una extrema originalidad de terciopelo blanco, va bordeado de piel negra, y lleva anchos bordados en las mangas y en el borde inferior del abrigo, hechos con seda torzal color verde esmeralda.

Retama Blanca.

EL MAL OLOR DE LAS MANOS

Para hacer desaparecer el trasudor casi siempre mal oliente de las manos, lávense con alcanfor y aceite de mostaza mezclada con agua tibia.

LIMPIEZA Y CONSERVACION DE LAS ALFOMBRAS

Deben limpiarse las alfombras, si se observa en ellas la obra destructora de la polilla, con bencina y petróleo. Con un pulverizador se rocia la alfombra convenientemente y no hay cuidado de que la polilla aparezca en mucho tiempo.

Hogar

JARDINES ARTIFICIALES

En esta época del año en que las flores son escasas y no es nada grato pasar la tarde tomando el té o leyendo en los jardines, porque los anocheceres son ya fríos y suele haber un aire desapacible, nosotros recomendamos a los lectores del "Mundo Uruguayo" una moda lindísima, recién vista en algunos "halls" madrileños, y que resultan de un bellísimo efecto. En estos patios montevideanos, que son tan acogedores para tertulias íntimas, con sus techos de cristales corredizos, es muy fácil improvisar estos jardines fantásticos, que llevan además en sí, la gran ventaja de la economía. Supongamos pues, uno de estos patios con piso de mármol y techo de cristales. En un extremo se coloca un cajoncito de mayólica, de esos que se ponen como guarda-macetas y se rellena de arena, o de algo de peso. Se manda hacer una armazón de sombrilla china, muy grande, capaz de ocupar todo el hueco del rincón, y coger bajo su *amparo* a un grupito de personas y una mesita de te. Esa sombrilla, se forra luego en la casa con cretona de vivos dibujos y se sujeta la sombrilla, por arriba con un cordón y un clavo en la pared, y por debajo, clavando el palo en la arena o tierra del cajoncito, el cual irá relleno en apariencia de musgo o florecillas. En aquel extremo del patio, se reunen todas las plantas, las palmeras de maceta y los arbustos de sombra que se pueda, (mientras más mejor.) y después, detrás de las macetas con plantas de verdad, se colocarán otras con alambres forrados de papeles verdes, en los cuales se enredarán hojas y temblorosas florecillas artificiales simulando enredaderas, las cuales se enredarán en los picos de la sombrilla, por las paredes, o en la forma más linda que la dueña de la casa encuentre para formar una romántica glorieta. A ese rincón florido, llévese luego una linda mesilla de te, unos silloncitos de jardín cómodos y elegante, siéntense en ellos unas mujeres lindas y elegantes y unos hombres distinguidos e inteligentes, y ese lindo rincón de jardín artificial, parecerá un lugar del paraíso.... de Mahoma.



La mujer como objeto de lujo

La dama del adjunto grabado, no nos la imaginamos seguramente, como una mujer útil, una compañera de la vida, una madre de familia ni siquiera como una mujer comprensiva y altamente espiritual. Es la mujer "poupeé", inútil y costosa que entre sedas y almohadones, pasa las horas, ideando un nuevo motivo a su coquetería o el medio de aumentar sus hechizos, con algún moderno y costoso capricho. No será esta mujercita del grabado, seguramente, la que sostendrá el ánimo de su esposo en un día de abatimiento y desesperanza, ni la que al quedar al frente de un hogar desamparado, pone su inteligencia y su cultura al servicio de la causa santa de defender y mantener a los suyos.



Muy linda, muy interesante y muy caprichosa, la mujer de lujo, para recreo de príncipes y tiranuelos, pero el hombre de talento y de corazón, apartará de ella la vista después de contemplarla, como un objeto más de fantasía y buscará para su hogar, a la mujer todo corazón, inteligencia y voluntad, que sepa dar a su casa, la alegría y la paz.

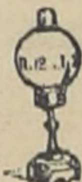
Para escurrir la vajilla

Es muy práctico este aparato, adoptado por muchas dueñas de casa y muchas cocineras amigas de simplificar el trabajo. Consiste en un "Chassis" de tela metálica, sobre el cual aquella escurre fácilmente después de lavada. Ofrece, este sencillo aparato, la ventaja de que se puede sumergir, sin incoveniente, en agua caliente.



Reloj velador

La combinación ingeniosa del reloj y de la lámpara de este original aparato, cuya utilidad puede deducirse examinando curiosamente el grabado, hace comprender al momento su gran utilidad para una mesa de noche en el cuarto de un enfermo. Un aparato mecánico hace que la bomba gire con la regularidad de un reloj, mientras que una aguja marca las horas y los minutos por la transparencia de la lámpara.



Dernier cri de la moda

El último grito es en efecto el *pendantif* que hoy fotografiamos, que sujeto con un imperdible de brillantes o de "strass" en la cintura, cuelga a lo largo del traje, mostrando a las gentes la hora, de un diminuto relojito. La revista parisina de donde tomamos este modelo, canta las excelencias de esta moda, que según el articulista, permiten al vecino de viaje en el tranvía o en las apreturas del metro, *tomar* la hora, sin tener que molestar a la dueña del reloj.



Conocimientos útiles

Para escribir sobre cristal. — Para escribir sobre cristal con tinta común o con tinta China, se calienta el cristal ligeramente a 50 o 60°, hasta que ya no se deposite vapor acuoso. Después se vierte en el mismo un barniz especial, que obra como el colodión en las operaciones fotográficas. Este barniz se compone de 80 gramos de alcohol a 95°, cinco gramos de almáciga en lágrimas y ocho gramos de zandaraca. Se obtiene la disolución de las resinas, calentándolo todo al baño de maría en un frasco tapado y atado con bramante; después se filtra.

Este barniz es muy duro; queda brillante y completamente transparente. Si se echa en un cristal caliente se pone opaco y toma la tinta. Luego se le da encima una capa de goma.

Este procedimiento se suele emplear para substituir las etiquetas en los frascos de los laboratorios, para hacer figuras para proyecciones con la linterna y, por último, para calcar dibujos y reproducirlos después en la fotografía.

Betún de Fontanero. — Este betún se compone de nueve partes de ladrillo molido y tamizado y una parte de protóxido de plomo (litargirio) que se mezclan y humedecen con aceite de linaza. Sirve este betún para tapar las fugas de agua. Tarda en endurecerse cinco o seis días, y al cabo de ellos adquiere una gran consistencia. El betún de fontanero en caliente está compuesto de brea o resina, ladrillo molido y un poco de cera.

Pasatiempos

ANAGRAMA

a Uruguaya del Este.

"CANTARES"
VIVA EL REY

Este escribe con ardor
por ser un gra• corazón.

Dolora (Unión).

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



Michito.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

LACEROSA

Venus.

COMPRIMIDO

ZOO

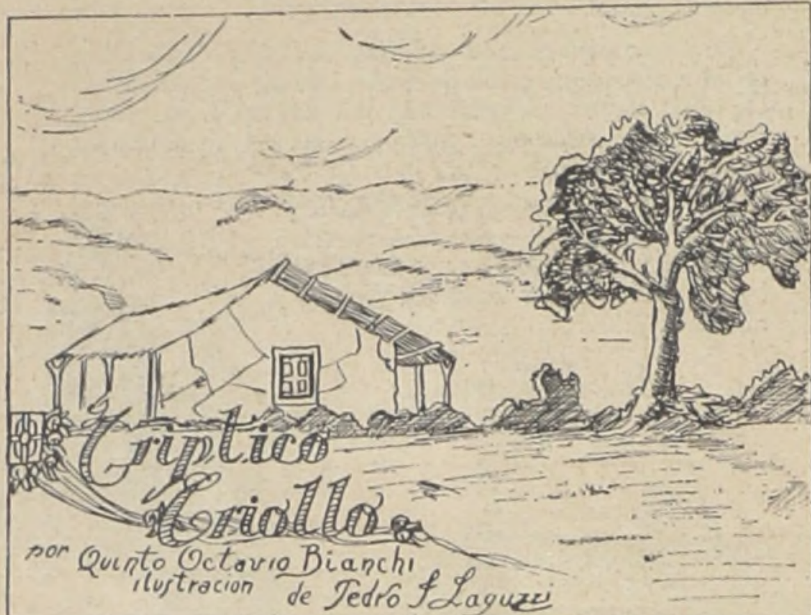
Artagnan.

JEROGLIFICO

a Violeta de los Alpes, retribuyendo.

3.1416
K R
MARTES

Italia. (San José)



JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a Mandolo.

PP
C
LL
O

El conde Félix.

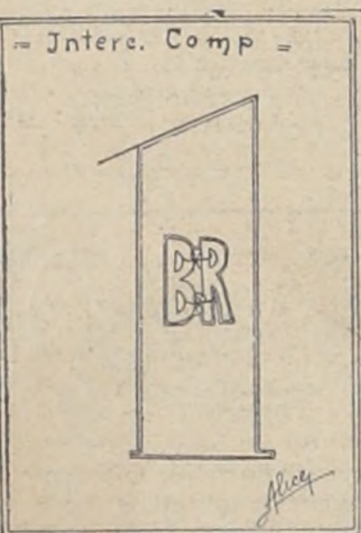
ANAGRAMA

a Violeta de los Alpes, agradecido

ERA EL MIO

Saca una vocal
y por anagrama
al punto hallarás
un poeta de fama.

Don Juan Tenorio.



ANAGRAMA

a Mandolo.

ESTOY ROJA DE IRA CONTIGO
TE VI CORTÉS
¡OH MI ILUSIÓN!
NO MERECE LAS
CULTAS SONRISAS
DE AMOR, IDAS DEL ESTE

Colegas, yo la verdad acrisolo
¿En qué consiste el misterio
de que me hablara Mandolo?
No lo creo nada en serio
sino una broma tan solo.

Uruguaya del Este.

ANAGRAMA

a La Sulamita.

ETERNA PECÓ

Si lo logras descifrar
Olímpicos has de hallar.

Brehamd

CHARADA

Me pregunta una amiga muy querida
porque soy tan alegre y tan *total*
prima dos que contesto *un* la aludida:
"¿Cómo puedo estar seria yo en la vida
si la vida es eterno carnaval?

No por eso me llames *dos tercera*
yo cual todos mi cruz la se llevar.
Tres fin uno la lleva *un* su manera
yo la cargo risueña y bullanguera
y si caigo, cual Cristo vuelvo a andar"

Más no creas mi buena y fiel María,
que en el lodo mi cruz pueda manchar;
si tropiezo con miserias *un porfía*
cubro el rostro con careta de alegría,
y en comparsa... Yo sigo el carnaval.

Elsa.

LOGOGRIFO

2 8 2
6 7 8 4
2 6 7 8 9
3 9 5 7 8 4
1 2 3 4 5 6 7
5 2 3 4 5 2 6 9
1 2 3 4 5 6 7 8
3 4 3 4 5 7 6 4
5 2 6 4 5 2 6
3 4 5 7 6 4
1 7 6 5 4
1 4 3 9
4 3 2

1 — 2 — 3 — 4 — 5 — 6 — 7 — 8 — 9 — 10 — 11 — 12 — 13 sustantivos.

Alemrac.

ANAGRAMA

DICEN PROMETES

Dicen prometes con tu sabia pluma
demostrar tu talento y gracia suma.

Uruguaya del Este.

ANAGRAMA

¿ERA EL?
VELA MI ORO

Con una de sus obras
un célebre escritor.

Italia (San José).

CORRESPONDENCCIA

Juan Sergio: Me apresuro a notificar al buen amigo y colega que la charada con premio publicada en el último número era el último trabajo que obraba en mi poder.

Recibí su voto para el concurso.

A la espera de una remesa suya, ruégole acepte las expresiones de mi invariable afecto.

Héctor: Su charada con premio no puede publicarse. Está muy bien escrita, pero es un poco *picante*. Lamentaría muchísimo que Vd. interpretara como mía esta resolución. Ella emana de la Dirección de ésta revista. Espero que me envíe otro trabajo para destinar ese premio y darme lugar a demostrar con cuanta voluntad intento complacer a todos.

Ahliabel: Su trabajo me resulta de todo punto indescifrable.

Como supongo habrá sufrido un error al plantearlo, ruégole quiera aclarar esa confusión para saber entonces a que atenerme y darle una respuesta satisfactoria.

Elsa: Constato con verdadero placer que la gentil colaboradora nos recuerda siempre. No es olvido de parte mía a veces, (muy a menudo, dirá Vd....) por falta material de tiempo o de espacio, me es absolutamente imposible contestar a todos en el día. Además, los originales, por dificultades de composición, deben ser entregados con cinco o seis días de anticipación y esto da lugar a que los colegas crean que yo los relego al olvido voluntariamente. Repito que tengo para todos la mejor voluntad posible. Agradezco las inmerecidas alabanzas que me prodiga en su charada y me honro reiterándole mi amistad.

Dolora: En el número próximo pasado debió aparecer un trabajo suyo, pero la falta de espacio lo impidió. Espero que ahora tenga mejor suerte.

A todos: Desde hoy en adelante la sección "Puzzles" queda incorporada a la sección "Pasatiempos", a la cual deberán dirigir la correspondencia los interesados.

Marianela (San Carlos) — Rossi Crucero: Como no dispongo de tiempo para revisar vuestros "puzzles", aplazo para el próximo número la respuesta.

Si están correctos se publicarán.

Roberto Arnoso: La solución del "puzzle" de cartas no fué publicada por haberse extraviado el original.

La Rebelde: En mi poder sus trabajos. Como siempre, se publicarán.

Mandolo.

PUZZLE

El ganador del "Puzzle Endiablado"

En el sorteo de los remitentes de la solución exacta del "Puzzle Endiablado" la suerte favoreció a la Señorita Antonia Risso, Calle Flangini N.° 11, la que podrá pasar por la Administración de "*Mundo Uruguayo*" a cobrar el premio.

La Sirena de la aventura

En los rosados oídos de Eulalia la sirena de la aventura cantó, sin ella sospecharlo siquiera, una canción atrayente y fascinadora.

"Iría al baile del Real y sorprendería a su Eduardo en plena infidelidad conyugal". Porque... "no era posible, no", que su marido dijese verdad al jurarle — ¡todos los días! — que pasaba las veladas en la tertulia de sus íntimos jugando al *pocker*, conversando de política y de economía o en el Consejo administrativo de cualquiera Sociedad Anónima de las que era miembro. "¡Sí, sí!..." Era la consabida disculpa de todos los hombres que al crear un hogar no quieren dar el adiós definitivo a las fragancias pecadoras de su garzonera. Y "tampoco era posible" que Eduardo, hombre de larga historia galante, buen mozo, *causeur irresistible*, hubiese renunciado, a los treinta y seis años, a todas las delicias de su existencia mundana de soltero.

Pero ella no se dejaría engañar por más tiempo, como tantas otras infelices: disfrazada entraría al baile — tenía que estar en él su marido, — y en cuanto le viese se enlazaría a su brazo como esa eterna máscara que se enamora súbitamente del protagonista en las novelas que ella había leído. Luego... ¡menudos pellizcos le iba a administrar durante el ambigú cuando Eduardo se las prometiera más felices ante la misteriosa enamorada! Esto, si no le sorprendía abrazado a cualquiera despreocupada rival..... ¡Ah! ¡Entonces! Eulalia no sabía de lo que se sentiría capaz en el momento si tal pasaba. "Mejor sería que así no sucediese."

Vió a sus hijos — dos parvulillos rubios — dormian; les besó tácitamente, y con cuidado sumo para no despertar a los criados salió.

Ya en la puerta de la calle, toda trémula, miró a un lado y a otro, irresoluta. Era la primera vez que salía sola por la noche en los veinticuatro años de su vida normal y fácil de burguesita que pasara como en un leve sueño del internado al matrimonio. En las desiertas vías del barrio de Almagro sus pasos rítmicos y menudos de maja marquesa resonaron extrañamente; iba estremecida de piés a cabeza por el voluptuoso temor de lo prohibido.

Pasaron una pareja de jóvenes que cantaban alegremente bajo los antifaces. Cruzaron algunos coches; tras los cristales de sus portezuelas, a la luz de los faroles, los sombreros de copa despedían breves reflejos, y del fondo de los vehículos propicios para los amores furtivos emergían los sonrosados cuellos desnudos, las blancas camisolas de la etiqueta, las impecables manos enguantadas.

De un portal salieron dos hombres envueltos en airosas capas, tocados con la encopetada chistera, elegantes y donjuanescos como dos conspiradores de antaño. Montaron en una berlina del círculo, que les esperaba, y partieron Hortaleza abajo.

"Van al baile — pensó Eulalia. — ¡Pícaros! Y acaso son hombres casados como el mío..." No necesitó más. La idea de que "su Eduardo" pudiera burlar su credulidad y mentir entre los labios de otra mujer la palabra eterna — esa palabra cursi que mide el mal rimador como mide su tela el comerciante, esa palabra que enaltece el poeta y que se escribe "amor"; — la idea de que ni por un momento su marido hablase de amor con otra mujer, exasperaba su moral intransigente y ególatra de esposa honrada.

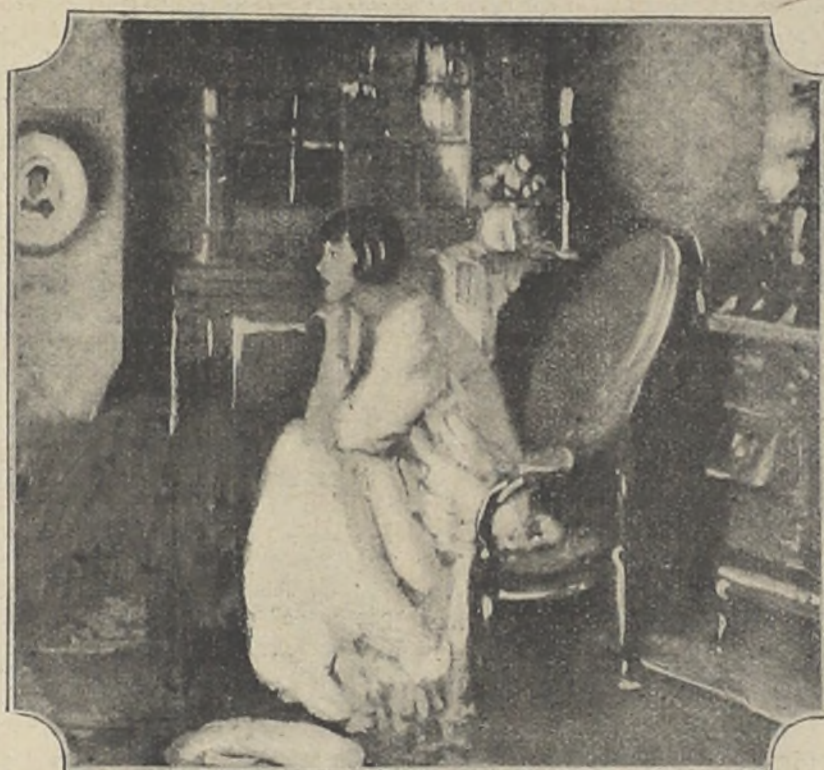
Siguió el ejemplo de los embozados y subió a un automóvil de alquiler que pasaba:

—Lléveme usted a una tienda.... de esas en que alquilan disfraces; a la más próxima

Vistióse un dominó negro de seda, cubrió su hermoso rostro — un poco pálido por la emción — con la negra careta, y como el que requiere sus armas antes de entrar en liza, no pudo substraerse a la tentación de mirarse al espejo. Quería en todo instante mostrar una belleza digna de su guapo Eduardo, y presintiendo — "porque lo presentía, porque se lo daba el corazón" — su encuentro en la sala del Real, ensayó unos insinuantes ademanes, una pícara pirueta de colegiala. Realmente estaba inquietante y sugestiva, como una isleña de Sirenusa bajo el hermético dominó rachildiano.

—o—

Se hallaba sola, completamente sola, desoladoramente sola, prosternada ante el altar mayor, en la nave central de los Jerónimos, mucho antes de empezar la primera misa del miércoles.



Sin saber cómo Eulalia llevaba tres días fuera de su hogar. Su cerebro, bajo el yugo de una intensa neuralgia, recordaba vagamente la llegada al Real, el deslumbramiento de la sala, el perfume incitante y el descoco provocador de las otras máscaras, "de las que habían ido a divertirse"; el aroma de los cigarrillos en el *foyer*, el cosquilleo agridulce del seductor Cliquot en la garganta — ¡el amable y divino vino galo!, — los ritmos de la danza, el vértigo que le arrastró al final y que había comenzado por las leves insinuaciones de la música.... Sobre todo el desenfado que la careta le había dado para ver la vida, siquiera fuese momentáneamente, bajo un nuevo prisma moral, y el inconfesado despecho, el desencanto de mujer defraudada en sus ilusiones de tirana de "un hombre irresistible", que sufrió al convencerse de que su esposo, su guapo y galante y elegante Eduardo, no había asistido al baile. En su ignorancia medieval de la topografía placentera de Madrid ni sospechaba que de no estar en el Real precisamente Eduardo estuviera entregado a las bacantes desenfrenadas del Carnaval en cualquiera otro de los inmunerables templos que la ciudad consagra a su locura.

Después.... No sabía, no podía hacer memoria de cómo fué su derrota. La colegiala impenitente que de una reclusión pasara a otra al casarse habíase sentido invadida por el efímero encanto del baile de máscaras; la serpiente de la novedad insinuó en él, a su oído, la palabra persuasiva y sofística: consultó su corazón, que latía pletórico de fidelidad para el marido ausente y.... la propia seguridad que creía tener en ella misma la perdió. ¿Por qué no habría de bailar, enmascarada como estaba, siquiera una vez? ¿Era inmoral acaso probar — sólo un bocadito — de la manzana simbólica que tan sin peligro se le ofrecía propicia, quizá por la única vez en su vida? ¡Bah! Y... aunque no fuese más que por no ceder con fe indecisa y débil ante el temor de una claudicación ominosa, "debía" lanzarse a la vorágine de la danza, para después recrearse a solas en la recordación de su triunfo sobre tantos mentidos peligros. "No cae más que la que quiere caer" — le habían dicho tantas veces...

Lo demás... ¡Valía más no pensar en ello, porque era para morir allí mismo. Se ahogaba, con angustiosa sed, llena de íntima repugnancia, horrorizada, al evocar en la frialdad matutina de la iglesia la pesadilla vergonzosa de su caída.

Cuando había despertado del febril ensueño, como si saliese de un vórtice dantesco, no había tenido fuerza sino para huir. ¿Adónde? No lo sabía; lejos, muy lejos de su hogar deshecho, manchado para siempre; en eterna fuga de aquella casa que el fuego de su pecado había convertido en cenizas... Toda felicidad terrena había terminado para Eulalia. Por lo mismo que hasta "aquella noche" había sido la mujer pura, integérrima, limpia del más leve pensamiento del mal, no era mujer ahora que se aviniese a una fórmula de transacción entre su pecado y su conciencia. El marido, los hijos, todo lo había perdido. "Debía ser así." En su triste éxodo sólo la esperanza de llegar purificada por la contrición, por el arrepentimiento y la penitencia a Dios, le sonreía. De tal modo disciplinaría su carne y su espíritu, que cuando Aquel la llamase para el sacrificio último, entre las manos pecadoras solamente podría ofrecerle la sangrienta copa rebosante de su dolor y su remordimiento.

Definitivamente renunciaba a todo: a su esposo, a sus bienes, a su apellido, a los frutos de su entraña. No era digna de volver a ver lo más querido de su vida anterior... La merced transeunte socorrería su existencia miserable confundida en lo sucesivo en el anonimato de los parias. Se arrastraría hacia donde los vientos de la casualidad la llevasen; pero desde luego lo más lejos posible de este Madrid maldito donde había visto arder en una pira voraz los tesoros de su felicidad pretérita.

Antes de partir la atribulada habíase refugiado, huyendo de su propia sombra que la perseguía como un castigo, en aquella iglesia recinto de sus nupcias donde en seis años que llevaba de matrimonio ni un solo domingo había dejado de elevar al Altísimo las preces de su alma dichosa. Quería en su atormentada atrición, que fuese allí mismo, en el templo donde toda ventura le fué dada, recibir como un estigma de ignominia, sobre la frente impura, la ceniza conminatoria que habla de la fugacidad de nuestro tránsito por la vida a los pecadores arrepentidos.

—o—

Memento homo! El supremo instante había llegado. Eulalia, en actitud mínima, abatida la cabeza sobre el pecho, como una flor tronchada por un viento bíblico sobre su propio tallo, aguardaba el estigma litúrgico.

Unas cristalinas voces infantiles, como de campanas de maitines, interrumpieron la unción del trágico momento, y unos bracitos febles enlazaron el cuello de la fugitiva dolorosa, mientras dos bocas tremelucientes de risas y lágrimas inundaban de besos filiales la frente que cobijó el pecado:

—¡Mamá, mamá! Papaíto nos había dicho que habías muerto...

A un lado de la nave central, de pie junto a un pilar del templo, un hombre — como los niños enlutado — contemplaba atónito la escena. En el lago especular de su conciencia íntegra y ecuánime nacía, tímida, como una luna nueva, pero de plenitud cierta, la rosa del perdón, flor de virilidad cristiana...

Juan G. Olmedilla.

Un invento que interesa a los automovilistas

No es un invento muy veraniego, que digamos, pero acaba de hacerse ahora por un inglés, y conviene que tomen nota los que proyecten alguna excursión larga para el invierno que viene. Su objeto es evitar que las manos del *chauffeur* se entumezcan cuando hace frío en virtud del contacto con el metal de la rueda-guía.

El invento no puede ser más sencillo. Un chorro de agua caliente, procedente del motor, pasa por dentro de la rueda, a la que llega por medio de un tubo flexible puesto en comunicación con uno de los rayos, que está hueco, y después vuelve al depósito del agua. No es necesario que el chorro sea continuo: su paso por dentro de la rueda durante medio minuto basta para calentarla para un buen rato.

ÓPERA DEL COLÓN

Para que todos puedan disfrut r de las transmisiones de la ópera del teatro Coıón, de Buenos Aires, olıecımos como pıecio especial por pocos dıas.



Radiola III. El receptor ideal No emplea bateria de ocumuladores, d fácil m nejo e i stalac ón.

PRE IO COMPLETO **$ 62.80**

Radiola III A. El mismo circuito que la Radiola III, pe o con dos válvu as amplificadoros.

PRECIO COMPLETO **$ 110.90**

El precio bajo de estos receptcres no es debido a su calidad, sinó a su producción.

EN NUESTRA EXPOSICIO DE RADIO EN ONTRARA
LO MAS MODERNO

GENERAL ELECTRIC S. A.

URUGUAY, 752 MONTEVIDEO

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI